

LA ENSEÑANZA
DE LAS
BELLAS ARTES
Y
DE LAS ARTES INDUSTRIALES

INFORME

ELEVADO AL GOBIERNO DE CHILE

en cumplimiento del Decreto de 8 de Enero de 1892

POR

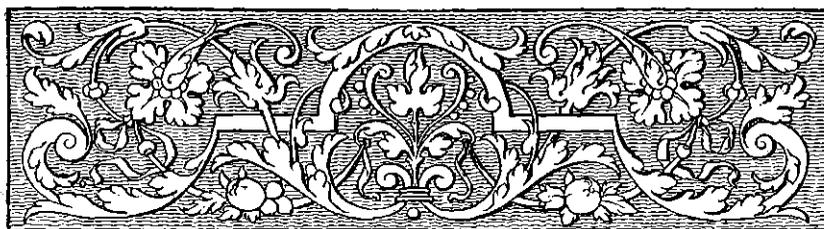
RAMON SUBERCASEAUX



N I Z A

IMPRESA DEL PATRONATO DE S. PEDRO

1892



I.

Importancia universal de las Bellas Artes.



HACE treinta años que la República de Chile viene realizando adelantos notables en todos los ramos de la enseñanza literaria y científica.

La Universidad ha aumentado y dotado perfectamente sus cátedras, se han transformado las escuelas normales de preceptores, de agricultura, de oficios mecánicos, etc., y las escuelas militar y naval no tardarán en recibir importantes mejoras.

En Francia y Alemania, en Bélgica y Suiza se han contratado profesores eminentes para que dirijan los cursos de esos diversos establecimientos. La instrucción primaria ha sido conjuntamente fomentada con laudables y vigorosos esfuerzos; y mientras la pasada administración levantaba suntuosos edificios, hasta para las escuelas de apartadas aldeas, la iniciativa particular se empeñaba todavía en divulgar más y más las primeras letras y los estudios superiores, haciendo en su obsequio varias muy felices cuanto meritorias tentativas.

Pero, no obstante tan fecundo movimiento, ha quedado en triste olvido el ramo de las Bellas Artes, cuya enseñanza no ha dado un paso en todo este largo período.

Hace cinco años, las agencias del Gobierno de Chile en Europa recibieron el encargo de contratar un personal que fuera á enseñar el arte de fabricar guantes y flores artificiales. Se creía llegado el tiempo de introducir en Chile el ejercicio de esas pequeñas industrias; pero no se hacía estimación del cultivo razonado de las Bellas Artes.

¿ Por qué han sido postergados y no se ha pensado en dar, de] una vez, una organización seria á los estudios fundamentales de las artes plásticas, la Pintura, Escultura y Arquitectura?

Es en Chile creencia tan general como errónea la de que las Bellas Artes, son meros *ramos de adorno*, que habrán de cultivarse sólo cuando el país haya llegado á un grado de refinamiento intelectual que por lo pronto no esperamos y ni siquiera divisamos.

Hay además personas, y no de las menos influyentes, que piensan que el mantenimiento de una Academia de pintura ó escultura en Santiago, no puede tener mejor fin que el de procurar á los alumnos allí formados un medio honorable de ganar la vida, ejerciendo la profesión de artistas.

Pero la misma palabra Arte nos enseña que de ella debe esperarse más y que es digna de mayor importancia. El sentido original de esta palabra es el de *fuerza ó poder* (1), porque se aplicaba en lo antiguo al trabajo mecánico; y hoy mismo se llama arte el de la imprenta y el de la fundición, el de la alfarería, y el de la encuadernación de libros; como quiera que el arte no es más que el resultado de la labor y de la voluntad humanas, que obran sobre la naturaleza: el arte es *hacer* así como la ciencia es *conocer*. Y si bien otras son las materias que incumben á las Bellas Artes, las cuales nacen principalmente de la imaginación, y cuyo fin es ex-

(1) Lucy Crane — *Lecturas sobre Arte*.

presar la belleza, necesario es sin embargo reconocer que ellas están llamadas á dar forma, modificar y mover, más ó menos directamente á casi todos los objetos comprendidos en la esfera de las utilidades de nuestra vida, y principalmente á la industria.

Las artes, con ser Bellas Artes, traen en sí, pues, tanta ó mayor fuerza y poder que las demás manifestaciones del ingenio humano, porque como bien lo demuestran la historia y la estadística, el espíritu observador encuentra en ellas á cada paso las circunstancias que presiden á la satisfacción de las necesidades del alma y de los sentidos, como al través de las vicisitudes de la misma vida pública de las naciones, la expresión indeleble de su acción.

La Poesía y la Música, que son también de semejante número, han ejercido en todas las edades una influencia importantísima. La primera guió en su desarrollo á la más notable de las naciones de la antigüedad, la Grecia; desde los tiempos más remotos, había figurado ya entre los principales fundamentos históricos. La segunda ejerce sus impresiones tan directamente, que nadie puede negar lo positivo de su concurso para la producción de los dos sentimientos más fuertes del alma: la religión y el patriotismo. Así como los cánticos y las profundas voces del órgano del templo mueven á la piedad, los acordes del himno nacional producen una emoción indescriptible en el soldado que corre á la muerte ebrio, digámoslo así, por el honor de su patria.

Y en otros tiempos era tal la fuerza que se atribuía á estas influencias, que el historiador Polibio no vaciló en imputar las desgracias de los arcadios " al olvido en que habían relegado el arte que calma las pasiones y que, enseñando las reglas de la armonía, acostumbra á no violar la concordia. "

Pero debiendo limitarme en este informe á lo que se refiere principalmente á las tres artes de la pintura, la escultura y la arquitectura, en sus bases elementales y en las aplicaciones más directas que de ellas se obtienen, insistiré sobre todo en explicar su verdadera importancia social, y su utilidad práctica; que es tiempo ya de que se sepan apreciar

en Chile como en los pueblos que descuellan hoy en civilización.

Una de las primeras necesidades que siente el hombre, dice el célebre publicista Carlyle, es la de la decoración, que no es más que una de las formas del arte.

Esto ha ocurrido desde los primeros tiempos de que tengamos conocimiento, y adviértese en la presente época, hasta en medio de las más apartadas tribus de salvajes, los cuales ornamentan y pintan sus armas, arreos y utensilios, sus vestidos y aun sus propios cuerpos. El deleite que con ello experimentan los dota al mismo tiempo como de un nuevo sentido, el de lo bello; siendo de notar que los que han llegado á ejercitarlo un poco más son precisamente los menos incultos.

Dando una ojeada á la historia entera de las naciones, es fácil convencerse de que los siglos más brillantes han sido los marcados por el florecimiento de las Bellas Artes.

Pericles, que personificó el siglo de oro de las leyes y del buen gobierno de la Grecia, creía de su deber frecuentar el trato de los grandes artistas: Fidias era su amigo íntimo.

Los nombres de Fidias, Apeles, é Ictino, el arquitecto del Partenón, han persistido vinculados á esas grandezas del siglo V antes de la Era Cristiana.

Y aunque hace ya dos mil años que la antigua Grecia, cuna de la belleza plástica, dejó de existir ha quedado más viva su memoria que la misma vida actual de muchas otras naciones. El viajero que ha visto el Coliseo y las Pirámides, las termas de Caracalla y las tumbas de los califas, recibe todavía singular impresión al llegar delante de Atenas; porque en los monumentos, como en la literatura de la Grecia, todo se conforma á justa medida, guarda exquisita proporción y es armónico en extremo en su conjunto; supuesto que las maravillas del arte se mezclan, allí á las de la naturaleza y de la historia (1).

(1) Víctor Duruy, *Historia de los Griegos*.

¿Será dado decir algún día lo mismo de Chile?

La Grecia buscaba su deleite en lo bello; Roma quería lo útil que aprovecha más inmediatamente.

Pero si los romanos, por razón de las violentas conmociones de su vida pública, no hubieron de dedicarse á las más finas de las artes, lucieron siempre en la época de su mayor grandeza geniales arquitectos que crearon nuevos estilos seguidos aún en el día de hoy; estilos que se ostentan en el Coliseo y arcos de triunfo, en los templos paganos, basílicas, acueductos y en otras obras imponentes, las cuales, aunque en ruinas, causan todavía admiración por su solidez y bellas proporciones, y sirven de fundamento al dicho vulgar de *obra de romanos*.

La Edad Media, con su oscuridad científica y literaria, y sus largos siglos de desmenbramiento político, en que se hacía la gestación de las diversas nacionalidades hoy distribuidas en Europa, no produjo más obras culminantes en el arte que las catedrales góticas, cuyas agudas flechas han desafiado la confusa bruma de los tiempos, á la manera que la poesía del Dante y algunos libros, frutos del estudio y del recogimiento de los religiosos, únicos vestigios de la vida intelectual de aquella época.

Vino el Renacimiento; el espíritu se esancha, y por donde quiera que la vista se dirige, nuevos horizontes se ofrecen. Grandes literatos, estadistas y militares ilustraron esta época singular y brillantísima; pero nadie la caracterizó más, ni le dió mayor esplendor que aquellos artistas incomparables, que parece que se hubieran concertado en aparecer casi á un mismo tiempo para cooperar al movimiento, dándole mayor vuelo con su genio. Los nombres de Miguel Angel y de Rafael, del Tiziano y del Veronese son el orgullo no sólo de su nación y de su tiempo sino que serán siempre conocidos y populares hasta en los últimos confines del mundo.

El florecimiento simultáneo de Velásquez y Murillo selló también en España la época de mayor auge en su historia, y marcó en su raza la predisposición al arte de la pintura.

A recoger la herencia de aquellos esclarecidos varones no sólo está llamada su propia patria, sino también las generaciones que de ella han nacido en las distintas agrupaciones de la América española.

Ya se ve que la prosperidad de las Bellas Artes ha sido no pocas veces un síntoma característico de la edad de oro de las naciones ó de sus gobiernos. Los grandes artistas han sido, en cierto modo, los hombres que han personificado las épocas en que han figurado.

No pretendo sea una causa lo que puede ser tan sólo un efecto; quiero sí hacer ver que no debe atribuirse á mera coincidencia fortuita, el desarrollo paralelo de las fuerzas morales y materiales de muchos pueblos, con el impulso que toman las Bellas Artes; este es por el contrario uno de los hechos patentizados por la historia, y ello debe dar que pensar á los estadistas á quienes corresponde guiar al pueblo por las más altas vías á que sea dable aspirar.

Pero todo requiere preparación. Antes del siglo que vió florecer á Fidias, Apeles é Ictino, hubo precursores que facilitaron el paso á esos artistas, sin los cuales no se habrían quizá producido esas obras que han sido y seguirán siendo en todas las edades la norma del buen gusto. Los primeros pasos no se daban á tientas, ni faltó nunca, para quienes lo merecían, la protección ó el aliento de los grandes; el arte tomaba vida en medio de una atmósfera propicia.

Lo mismo atestigua la historia del Renacimiento. Rafael tuvo precursores, y al Perugino por maestro; á Miguel Angel precedió Donatello. De esa suerte se fué formando la escuela; y al calor de la protección decidida de los Pontífices Julio II y León X en Roma y de los Médicis en Florencia, brotaron á su vez los otros ingenios que constituyen la gloria de toda una nación.

Las ideas modernas no han hecho, en este orden de aspiraciones, más que dar mayor empuje á los medios de preparación requeridos. En Francia y en Inglaterra, en Alemania,

España é Italia, naciones en que más se nota la prosperidad de las Bellas Artes, se gastan anualmente fuertes sumas de dinero en fomentar los talleres de su cultivo, y en estimular á quienes con talento y seriedad se dedican á ellas. En ocasiones en que los presupuestos anuales de algunas de esas naciones no han podido equilibrarse sino con suma estrechez, nadie ha pensado en suspender, por economía, la protección que la sociedad acuerda á los artistas, porque se sabe que, aun mirados desde el punto de vista de la misma economía, ellos son auxiliares importantes del bienestar público.

Hay personas, que creyéndose demasiado dotadas de sentido práctico, manifiestan tenerlo muy escaso al tratar de echar trabas á ciertos adelantos no ya de utilidad relativa, sino de verdadera necesidad, vista la situación de progreso intelectual é industrial á que felizmente nos empeñamos en llegar, y á donde llegaremos, en Chile. Tales personas encontrarían más natural que comenzáramos por tener buenos artesanos antes que buenos artistas, sin caer en la cuenta de que gran número de oficios liberales, de artes manuales y de todas las profesiones en que debe ejercitarse el ingenio y el buen gusto, aun en corto grado, no pueden existir ni desarrollarse donde no hay medios fáciles para adquirir los rudimentos de las Bellas Artes.

Pues ¿ cómo condenar entonces á los artífices chilenos á sufrir para siempre la competencia, en condiciones desventajosas é injustas, de los talleres de Europa, á los cuales se entra con ricas ideas en la mente y con ojos ya enseñados á guiar con seguridad la mano?

Muchas razones militan aún para que nuestro adelantamiento social tome seriamente en consideración estas ideas y se puede esperar que la misma opinión en Chile no tarde más en promover y secundar el impulso que necesitan los estudios de las Bellas Artes. Estas razones las manifestará mejor que yo la misma naturaleza de nuestro espléndido país. Ya hemos visto que la raza española ha sido fecunda en producir lumbreras del arte; el hermoso cielo de

España ha contribuido sin duda á ello. Singulares son en nuestra patria las ventajas de una naturaleza pródiga en extremo: los bosques, los ríos, las llanuras, las playas del océano y las montañas de la cordillera son de suma belleza y majestad; no existe otra tierra más privilegiada; su cielo es más vivo que el de España, más puro que el de Grecia, más azul que el de Italia.

Me propongo ahora hacer ver que los medios de enseñanza son menos difíciles y costosos de lo que generalmente se cree. A este fin indicaré los sistemas que juzgo más eficaces, más fáciles y económicos, después de pasar en revista los planes que para el fomento de las Bellas Artes han sido adoptados en las principales naciones de Europa.





II.

La enseñanza del arte en Europa.



EN Inglaterra las instituciones de Bellas Artes, como tantas que en otros países son ramos del servicio público, están regidas por diferentes sistemas que provienen de antiguas fundaciones debidas á la iniciativa individual.

No hay ni Ministerio de Instrucción Pública, propiamente dicho, ni Ministerio de Artes. Una junta especial (*Committee of council on education*) tiene á su cargo estas materias.

La instrucción reglamentada por el Estado es exclusivamente primaria; la instrucción secundaria ó superior es independiente de su acción. Una sección mira especialmente por las ciencias y las artes, con el nombre de *Science and art department*, y de ella dependen las escuelas elementales de ciencias y artes. El Museo Británico y la Galería Nacional de pinturas gozan de propia autonomía; el Estado se limita á darles para su fomento una subvención anual de 647,644 libras esterlinas, la cual comparten con la Real Academia de música y demás establecimientos dependientes de la citada junta.

Así, pues, si el Gobierno inglés no desatiende la instrucción artística primaria, confía y recomienda á la iniciativa independiente el cuidado de la formación propiamente dicha

de los artistas, pintores, escultores, ó músicos. Toca esto á las empresas particulares que se han formado y que son las que organizan las exposiciones, los premios de estímulo, y que tienen bastante influencia para guiar en cierto modo el movimiento artístico tan considerable que se produce en Inglaterra desde hace cerca de un siglo. El Estado, en suma, favorece la bellas artes, interviniendo lo menos posible.

La *Royal Academy* recibió un legado de más de cien mil libras, del escultor Chantrey, con cuyos intereses debe comprar todos los años una obra de arte ejecutada en Inglaterra, y colocarla en el museo South-Kensington. Este ejemplo, casi sin par fuera de Inglaterra, demuestra que el Estado tiene aquí razón de dejar en libertad el movimiento artístico que cuenta con tan muníficos protectores.

Pero si el Gobierno poco interviene en la enseñanza ó en la producción artística, no hace lo mismo respecto á la conservación de las obras de arte, por más que los museos estén destinados á regirse por sí propios. Ya hemos visto con qué fuerte suma el presupuesto los ayuda.

Fuera de la Galería Nacional, del Museo Británico y del de *South Kensington*, Inglaterra posee como museos importantes la Galería del Palacio de Kampton Court, la de Dulwich, y el Museo Sloane, destinados en su mayor parte á la exposición de pinturas antiguas y modernas.

El Museo Británico, instituído más bien para las muestras de la ciencia y de la historia que para las del arte, es un verdadero monumento, por sus dimensiones y organización. No entra en mi cometido el presentar informe particular sobre él, pero es digno de notarse, para las futuras necesidades de la instrucción en Chile, que las colecciones de libros antiguos, de cartas y planos, manuscritos, estampas y dibujos, antigüedades de todo género, medallas etc., que dan reputación universal á este establecimiento, hacen pensar que habrán también de juntarse un día en Chile, bajo un solo techo y con clasificación metódica objetos análogos, para la enseñanza de la historia documentada y para la instrucción general del pueblo.

Es sabido que las lecciones ayudadas por la vista son las que se graban más profundamente en la memoria. Los ingleses, con su envidiable sentido práctico, comprenden tan bien la importancia de un establecimiento de la clase del Museo Británico, que año por año aumentan los recursos para su fomento; la última partida consagrada á él pasa de 150,000 libras.

Veamos ahora en qué consiste la enseñanza artística que se da en Inglaterra, enseñanza que, á juzgar por sus frutos, debe de ser una de las mejor organizadas de Europa.

Desde luego, la *Royal Academy*, fundada hace más de un siglo por Jorge III, y desde entonces bien gobernada por sí misma, comenzó por formar su propia escuela con estudios completos de dibujo y pintura, de escultura y arquitectura. Una biblioteca y una serie de cursos orales completan los elementos de enseñanza ofrecidos gratuitamente á los alumnos.

La vasta organización del museo de *South Kensington*, sobre la cual deberé extenderme al tratar de las artes decorativas é industriales, tiene igualmente una escuela normal de dibujo, pintura y modelación, con el objeto de formar profesores de ambos sexos que enseñen en las escuelas del Gobierno y que obtienen al efecto diplomas de competencia; tiene también alumnos externos, y por la noche, clases de adultos para artesanos. El total de alumnos es de 600. El Estado subvenciona esta escuela con 5,500 libras al año, si bien los alumnos de la escuela normal contribuyen á los gastos, pagando cinco libras por cada curso de cinco meses, fuera de diez chelines de derecho anual de entrada. Por el curso nocturno pagan los hombres dos libras, y una las mujeres.

La única enseñanza oficial propiamente dicha, respecto del arte, es la del dibujo en las escuelas primarias; los alumnos que quieren después perfeccionar sus estudios entran á otras escuelas especiales regidas por antiguos alumnos de la escuela normal que hemos mencionado. Esas escuelas llegan al número de docientas, y en los presupuestos figuran con 38,000 libras. Las escuelas primarias, reciben una subvención aparte de 47,000 libras para la enseñanza del dibujo.

De todo esto se desprende que el Gobierno, poderosamente secundado por la iniciativa particular y local, tiende á fomentar, principalmente con buenos subsidios, el aprendizaje rudimental de las artes.

En seguida deja á instituciones independientes el cuidado de interesarse en la formación definitiva de los artistas. Este sistema corresponde á las prácticas de libertad que forman como la esencia de la vida de Inglaterra; los resultados son sumamente satisfactorios, lo puedo repetir, y el nivel artístico del país ha subido de por sí, sin ninguna clase de estímulos extraordinarios.

En Alemania, según las constituciones de los diversos estados del imperio, las bellas artes dependen de diferentes organizaciones oficiales, privadas ó mixtas. El Ministerio de Instrucción Pública es en Prusia, el llamado á atender á su fomento, bien que hay algunos establecimientos que dependen del de Comercio é Industria, como la Real Manufactura de porcelanas, y el Instituto de pintura sobre vidrio; y otros del Ministerio del Interior, como es el Museo Germánico de Nuremberg.

El departamento de la Instrucción Pública dispone de un presupuesto aproximativo de 3,000,000 de marcos, con los cuales subvenciona museos y escuelas. Al museo real le acuerda, poco más ó menos, un millón de marcos; á la Academia de Berlín medio millón, al Instituto de música de la catedral 30,000, y otras sumas á las instituciones de las provincias.

El desarrollo de las artes en Baviera, y principalmente en Munich, ha tomado en los últimos años grande importancia; esta ciudad se ha hecho ya un verdadero emporio de riquezas artísticas, y sus escuelas son frecuentadas hasta por numerosos extranjeros que quieren formar sus conocimientos ante las colecciones de obras maestras que allí tienen á vista en los famosos museos de la ciudad. La Sajonia se ocupa igualmente en la enseñanza de las artes, aplicándolas á la producción industrial, que así se mejora visiblemente.

Los museos de Berlín son numerosos y ricos en obras escogidas: el Museo Viejo posee una galería de antigüedades clásicas, una sección de la Edad Media, otra del Renacimiento, y una de las galerías de pinturas más notables de Europa. El Museo Nuevo, entre otros departamentos, ostenta la más completa colección de estatuas de todas las épocas, formadas en yeso, y destinada á dar una noción exacta y universal de todas las esculturas célebres que existen en el mundo.

Después de la guerra de 1870, la Alemania ha dedicado singular esfuerzo á desarrollar en su seno la enseñanza de las artes. A la cabeza del movimiento se puso el Príncipe Imperial, más tarde Federico III, el cual junto con la Princesa, también dedicada á estimular el cultivo de la inteligencia y del gusto, al cabo de diez años inauguraba el *Kunstgewerbe museum* de Berlín, que reúne colecciones de obras de arte, de curiosidades y de elementos de enseñanza técnica y artística, en número ya de cerca de 40,000 objetos catalogados. Este Museo de Artes industriales comparte con una escuela del mismo nombre un suntuoso edificio terminado en 1881. La enseñanza es gradual y se reparte en cuatro años, en que se estudia desde el dibujo lineal y la ornamentación simple, hasta el dibujo conforme á la muestra hecha de yeso, y tanto la modelación de la figura humana como las ornamentaciones de ejecución delicada.

A los dos años, los alumnos entran al curso superior, cuya duración no es estrictamente limitada, y se perfeccionan en el dibujo, ya sea copiando, ya componiendo de imaginación, aplicando cada uno los conocimientos que ha adquirido en su propia arte ó industria.

Allí se aprende todo lo que se deriva de las Bellas Artes, y últimamente se ha agregado hasta una clase de bordado para mujeres. Las clases y los talleres son espaciosos y bien iluminados; la organización y el material se conforman á los adelantos más recientes y perfectos. En cuanto al museo, no hay otro en Alemania más felizmente concebido ni mejor dispuesto. La biblioteca es muy concurrida y ofrece especial utilidad á los artesanos, quienes la consultan cuando nece-

sitan modelos y descripciones para hacer con acierto los trabajos que emprenden.

Los gastos anuales del *Kunst-Gewerbe museum* son aproximativamente como de 200,000 marcos, y la subvención del Gobierno generalmente mayor. La escuela de artes industriales, para más de 500 alumnos, anexa al museo, gasta ordinariamente 50,000 marcos, fuera de 10,000 marcos destinados á subvencionar á los alumnos pobres que no tienen cómo pagar la pensión exigida.

Toda la institución, que revistió en un principio un carácter semi-oficial, puesto que fué fundada particularmente por los esfuerzos de una sociedad civil, se encuentra ahora en manos del Gobierno, que compró la parte del público y es por tanto un establecimiento imperial.

Casi superfluo me parece apuntar que la enseñanza primaria del dibujo en Alemania ha tomado el mismo desarrollo que en Inglaterra, en Francia, en Italia y en Austro-Hungría.

Sucede que semejante ramo es considerado en todos estos países como de tan capital importancia, que dentro de poco se podrá decir que la enseñanza estrictamente primaria, sobre todo en lo que se refiere á las clases laboriosas, no se compone ya de lectura y escritura, sino de lectura, escritura y dibujo.

Las Bellas Artes en Italia han tenido que sufrir, en el último siglo, los resultados de la inestabilidad política de la Península. Las promesas del Renacimiento han ido á cumplirse más bien en otras naciones. Pero actualmente se nota un vivísimo anhelo de rehabilitación, demostrado con la multiplicación de las escuelas y los repetidos esfuerzos y sacrificios del Gobierno y de las municipalidades para mejorar ante todo la enseñanza artística y clásica, base de los demás adelantos á que aspiran, y á que llegarán seguramente; su antiguo patrimonio artístico volverá á ser reconstituido, gracias á la energía y constancia en la instrucción correspondiente.

Una gran facilidad se ofrece desde luego para que los ita-

lianos puedan recobrar en poco tiempo el puesto de honor que les corresponde: sus numerosos museos, atestados de obras maestras, están perfectamente organizados, y ofrecen á los artistas que en medio de ellos se forman una variedad de modelos inestimables de pintura, escultura y arquitectura.

Las ciudades más prósperas y populosas tienen importantes academias, donde se trabaja seriamente en el estudio de las artes plásticas fundamentales; el dibujo, como enseñanza elemental, aunque no tan difundido como en las naciones ya citadas, se cultiva más de día en día.

Fuera del impulso del Gobierno, muchas sociedades privadas de fomento se han establecido en los principales centros; y últimamente se está tratando de la fundación de un pensionado oficial, en Roma, donde puedan entrar á concurso tres ó cuatro artistas al año, á hacer estudios superiores; así se espera llegar á formar de nuevo grandes artistas como corresponde á los antecedentes de esa raza privilegiada.

Por fin, las escuelas de arte industrial se han reconstituido ya en todas las grandes ciudades, mereciendo ocupar la primera línea por la excelencia de su enseñanza las de Roma, Florencia, Nápoles y Milán.

Comprende la Italia que la industria artística será un campo fecundo para su progreso económico, no quiere, pues, quedar atrás, y menos lo querrá al considerar que el movimiento del arte industrial en Alemania y Austria ha sido coronado con un notable aumento de los artículos de exportación manufacturada, aumento que se advierte á la vez que una equivalente disminución en Francia, su rival temible y poderosa, en estos ramos de tanto consumo.

El pueblo de Europa que más se presta, no diré á la imitación, á la admiración del Chileno es, sin duda, el pueblo Suizo. En medio de un país ingrato y montañoso, sin valles fértiles, ni medios de comunicación [marítima, sin producción de materias primas, circundado por cuatro grandes potencias productoras, ha llegado sin embargo á labrarse una envidiable situación industrial y comercial. Su población es de medio millón de habitantes menor que la de Chile y, á

pesar de ello, su exportación es de más de 700 millones de francos y de 600 su importación, dando así una proporción de actividad comercial, relativamente al número de habitantes, superior á la de cualquier otro pueblo del mundo.

A falta de riquezas naturales y teniendo poco que esperar de su agricultura, pobre á causa del suelo y del clima, la Suiza ha sabido sobresalir á fuerza de trabajo inteligente, de moralidad en las costumbres y de probado patriotismo. La relajación del pueblo y en especial de la clase proletaria, motivada por la bebida, ha sido combatida á muerte por las leyes, y, vencido este vicio que arruina á las naciones, los suizos gozan ahora de gran solidaridad y armonía entre patrones ilustrados y artesanos tranquilos. Las huelgas que afligen á la Europa son casi desconocidas en Suiza.

¿Cómo ha podido llegarse á estos envidiables resultados? Merced al buen régimen de libertad, que en Suiza es menos palabra vana que en ningún otro país, y merced al precio del trabajo fino de sus laboriosos habitantes.

Los artículos que forman el grueso de su exportación son en primer lugar la relojería, los bordados de algodón, los tejidos de seda y cintas, la orfebrería y librería.

En los días y en las noches del largo invierno de las montañas, las familias de artesanos se encierran en las casas de sus aldeas, ó en los talleres de las ciudades, y trabajan en la producción de todas esas industrias de donde refluye el bienestar de la comunidad.

Del trabajo en familia conocemos esa infinidad de pequeños artículos de madera tallada ó de marfil que se encuentran de venta en los almacenes del mundo entero; de las fábricas vienen los tejidos, el hierro labrado, los objetos de cerámica, muebles, etc., mercancías estimadas en todas partes.

Fácil es comprender que para que una producción entregada á las más crueles competencias haya conseguido tal éxito, es necesario que el trabajo sea bueno; y en realidad lo es, porque los trabajadores se han instruido prácticamente en las escuelas profesionales del arte aplicado á la industria;

los objetos que entregan al comercio son hábilmente dispuestos y bien tallados, sus ornamentaciones bien concebidas, sus formas y colores escogidos con arte.

Fuera de la escuela primaria, el artesano que desea perfeccionarse en su industria, encuentra numerosas escuelas profesionales, artísticas ó industriales. No hay cantón de Suiza, ni entre los más pobres y alejados, que no tenga una; su número llega ya á cerca de ciento, con más de siete mil alumnos. Junto con ellas, se han fundado diez museos de arte industrial, con un presupuesto aproximativo para su fomento de 200,000 francos anuales.

No están allí comprendidas las escuelas clásicas de Bellas Artes, donde se han formado los artistas capaces de dar el impulso en la enseñanza de aplicación: éstas funcionan regularmente en las principales ciudades cabeceras del cantón de cuya administración dependen; están, como todas las de su clase, destinadas al estudio del dibujo, modelación, perspectiva etc., y en su buena marcha se empeñan grandemente los consejos de instrucción.

Por lo que respecta á España, tendríamos que decir lo mismo: la enseñanza fundamental cuenta con numerosos establecimientos dependientes ya del Gobierno, ya de las municipalidades. El pasado glorioso de las Bellas Artes españolas ha obligado á las siguientes generaciones á prestar eficaz apoyo al adelanto y perfeccionamiento de los estudios, sobre todo al de la pintura que es el que seguramente más cuadra á las dotes naturales de los artistas españoles.

Por eso vemos que casi no hay época en que no se hallan distinguido célebres pintores. Sin ir más lejos de este siglo, ahí están Goya, Rosales y Fortuny para honrar suficientemente á sus grandes predecesores. Entre los que viven, y jóvenes aun, se cuentan algunos ingenios sobresalientes que no dejarán de acrecentar con sus obras el riquísimo caudal de la pintura española. — Las escuelas de Madrid, Barcelona y Sevilla viven en una especie de saludable rivalidad, esforzándose en producir cada una de ellas artistas á cual

más aventajado. Las diputaciones provinciales protegen á los que demuestran singular talento, por medio de pensiones para viajar en Italia y en Francia, y comprándoles sus obras que colocan en los museos locales ú otros edificios públicos.

Alfonso XII quiso dar un impulso especial al género de pintura decorativa, género á que tantas obras modernas de Francia y Alemania tienden á asignar un lugar preferente entre las demás aplicaciones de la pintura; á este fin entregó á algunos de los primeros pintores la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. Los trabajos han durado más de diez años, pero la capital de España cuenta ya con un monumento más, que los extranjeros se apresuran á visitar, y el arte español con un nuevo horizonte abierto por la buena idea que tuvo el finado Rey, y por el indisputable talento que en el desempeño de la comisión lucieron los artistas que la ejecutaron.

Se han distinguido principalmente como decoradores de primer orden, los pintores Placencia y Dominguez.

Así, el Estado se interesa vivamente en el fomento de las Bellas Artes; escuelas de orden secundario funcionan en muchas partes de la Península, y las artes industriales consiguen progresos muy notables en diferentes centros.

Barcelona, gracias á tales medidas, ha visto acrecentarse su industria de un modo portentoso en estos últimos años; los artículos de su producción aparecen ya con la marca del buen gusto, que no se adquiere sólidamente sino en la escuela del arte.

No hace mucho que el Gobierno español ha reorganizado la Academia de Roma, donde, bajo la inteligente dirección del pintor Palmacoli, ocho pensionados siguen sus estudios de perfeccionamiento. El Estado español es dueño del gran local de *San Pietro in Montorio*, donde funciona la Academia que mantiene con una suma de 80,000 pesetas anuales.

Los españoles no han descollado hasta hoy en la escultura, ni menos en la arquitectura; sus monumentos de todas las épocas, excepción hecha de las catedrales góticas, pueden ser notables por su grandeza ó solidez, pero no por su ele-

gancia; fueron los moros quienes levantaron en España los edificios que interesan como obras de belleza.

Esta anomalía, si se considera la deslumbrante riqueza del arte español en materia de pintura, y la cual basta á atestiguar la colección del museo del Prado en Madrid, tiende á desaparecer.

Los nuevos métodos de enseñanza, y más que todo, la Academia de Roma no podrán dejar de producir, dentro de pocos años, un cambio favorable á tal respecto.

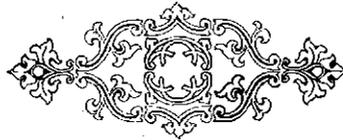
Con pasar en revista los demás Estados de Europa irá quizá más léjos de lo requerido en este informe; básteme añadir que en Bélgica, en Holanda, en Rusia y en los otros países del norte, existen, de mucho tiempo atrás, academias completas para la enseñanza de las Bellas Artes, donde se han formado y siguen formando tantos artistas de universal mombradía.

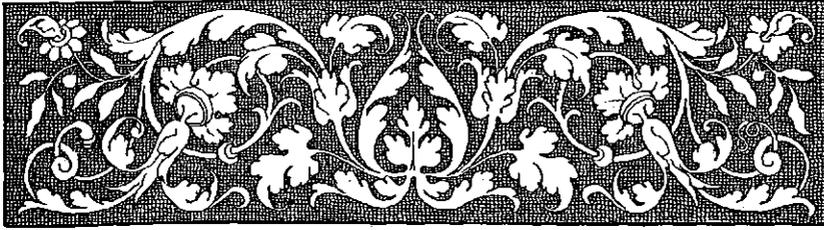
Todas ellas han tomado igualmente parte en el empeño de mejorar la industria y de sustraerla de la competencia de las naciones más adelantadas, fundando escuelas de aplicación del arte, del género de algunas de las que ya he mencionado.

El sistema de vida de estas instituciones varía, naturalmente, no sólo en cada estado, sino en las provincias de un mismo estado; pero puede tenerse como regla general que son los gobiernos los que cuidan directamente de la prosperidad de las escuelas clásicas y de los museos, y quienes subvencionan además eficazmente las escuelas de arte aplicado y las exposiciones anuales, al propio tiempo que favorecen y alientan los estudios personales de quienes en el arte prometen llegar á mayor lustre.

Aun en los Estados Unidos de América, donde parece que la atención fuera exclusivamente reclamada por los adelantos de un orden más material, nótase en estos últimos años marcado movimiento para la creación de un arte nacional. Las ciudades se apresuran á abrir museos y escuelas de dibujo, los artistas jóvenes vienen en gran número á París, á Lon-

dres á Roma y á Munich, y algunos de ellos han conseguido ya distinguirse sobremanera en el arte de la pintura. No está lejos el día en que allí, donde todo prospera de un modo fenomenal, el arte moderno se mejore y crezca tanto, que los países de Europa comiencen á ver aparecer un formidable competidor donde nadie temía aún encontrarlo.





III.

Descripción especial de la enseñanza en Francia.



El lugar que ocupaba la antigua Grecia, por lo que hace á las Bellas Artes, lo tiene hoy la Francia. Las instituciones son tan importantes y numerosas, la organización de la enseñanza tan vasta que ha sido menester destinar una cartera de gabinete, agregada á la de Instrucción Pública, y con un subsecretario de Estado especial, para centralizar los múltiples rodajes del sistema. Todo el mundo comprende aquí que la supremacía artística trae consigo la preponderancia industrial y por consiguiente la riqueza y la abundancia.

En una de las primeras asambleas que siguieron á los acontecimientos de 1870, Thiers dijo que mientras el buen gusto francés, no fuera suplantado, nadie debía alarmarse por el porvenir. No habían corrido diez años y la aserción del hombre de estado se encontraba plenamente confirmada, pues la aplicación asidua á los trabajos industriales, bajo la guía del arte, había ya levantado el bienestar nacional; y el comercio próspero, que ha seguido al año de estupor, ha aumentado la riqueza y el poder nacional hasta un punto harto superior á lo anunciado por el mismo Thiers.

Para dar bien á comprender esta exuberancia artística y sus consecuencias económicas, no es menester extenderse en consideraciones ni ocurrir á las estadísticas comparativas. — Basta advertir que en Chile, por ejemplo, difícilmente se encuentra alguna casa, aun de campo, donde no haya muestras de algún objeto cualquiera derivado del arte, del gusto, ó del ingenio industrial francés, cuyas formas ó colores han sido el motivo de preferencia; ya es la alfombra, ya el papel pintado y decorado que cubre las paredes; ora el cuadrito, ora los muebles ó bronceos que adornan una pieza. ¿ Cuántos millones y millones atesora la Francia, gracias á esta estimación universal de sus productos?

Procuraré describir con más prolijidad el modo de enseñar que aquí se ha adoptado para encaminar las artes á resultados tan fecundos, repitiendo al mismo tiempo la observación, que ya hice en un principio, sobre lo que debe entenderse por gusto artístico.

El gusto no es una causa, una disposición puramente natural é innata, como vulgarmente se cree; es un efecto, un resultado de conocimientos de arte, obtenidos por algunas personas con gran facilidad é instinto, y mediante el estudio y la comparación por otras.

La expansión artística de la Francia, ó si se quiere, en términos más corrientes, el gusto francés, tan universalmente admitido, proviene exclusivamente del grado de adelanto y vulgarización de las Bellas Artes fundamentales.

Antes del siglo de Luis XIV, cuando no existían aún las primeras escuelas clásicas, no diré las puras obras de pintura ó escultura, hasta los muebles de lujo, eran traídos de Italia, donde, como más artistas que eran los obreros, revestían mejores formas y más elegante ornamentación.

Penetrada pues, de la importancia vital del cultivo del arte, la administración francesa le tiene destinada una de sus grandes secciones. El Ministerio de la Instrucción Pública y Bellas Artes se subdivide inmediatamente en una Dirección de Bellas Artes, instalada aparte en una de las dependen-

cias del antiguo *Palais Royal*. Allí tienen sus oficinas los jefes de los diferentes servicios: escuelas de Bellas Artes, Museos, Monumentos históricos, Teatros del Estado y Conservatorios de música. El sistema de centralización implantado lo requiere así; es sabido que la iniciativa individual nunca ha conseguido realizar grandes cosas en Francia; de modo que aun no se han podido confiar, como se ha hecho en otros países, á su empuje vacilante, estas cosas de tanto interés público. Fuera del gobierno, sólo las municipalidades contribuyen de una manera considerable.

Hé aquí ahora la gerarquía de las funciones, y los grados de la enseñanza, enumerados rápidamente comenzando por su esfera superior.

La Academia de Bellas Artes, sección del Instituto de Francia.

La Academia de Roma.

La escuela de Bellas Artes de París.

Las escuelas de Bellas Artes de las provincias.

Las clases de dibujo de los liceos y de las escuelas primarias.

La Academia de Bellas Artes nombra por sí misma á sus miembros á medida que por la muerte de alguno de ellos queda un puesto vacante. Su objeto, en la práctica, es más bien honorífico que de positiva utilidad; los individuos que la componen son llamados miembros del Instituto, título codiciado aún por los artistas que menos lo necesitan, y no tienen más funciones que la de celebrar cierto número de sesiones, hacer ciertas propuestas de empleos por ternas, como la de director de la Academia de Roma, y la de servir de cuerpo consultivo en la resolución de cuestiones didácticas del arte.

Una institución de gran importancia es, por el contrario, la conocida con el nombre de Academia de Roma, establecida suntuosamente en la *Villa Mediceis* de aquella ciudad.

Fundada por Luis XIV en 1667, no ha dejado de dar frutos valiosísimos con la formación de una gran parte de

los pintores, escultores grabadores, arquitectos y compositores de música que han colmado de gloria á la Francia.

Ella es la que más ha contribuido además á mantener constantemente el gusto francés, influido como se halla por los artistas que han pasado algunos años de vida serena cerca de las grandes obras de la antigüedad, en la contemplación de monumentos y paisajes que recuerdan grandiosos sucesos.

Los artistas pensionados en la Academia de Roma quedan allí cuatro años, cuando van por haber obtenido el gran premio de pintura, escultura ó arquitectura, en el certamen anual de la escuela de Bellas Artes de París; los grabadores de medallas quedan solamente tres años. Los arquitectos pasan el cuarto año en la escuela de Atenas, que es complementaria para el arte de la arqueología y la historia, y que depende también del ministerio francés de Bellas Artes.

El reglamento autoriza á los artistas pensionados á hacer viajes de instrucción en un campo de excursiones al beneplácito del director.

Los pintores están obligados á ejecutar en el primer año de su pensión: 1º una figura pintada del natural y de tamaño original; esta figura representará un asunto debido sea á la mitología, sea á la historia antigua, sagrada ó profana; 2º un dibujo según las pinturas de los grandes maestros, de dos figuras por lo menos; 3º otro dibujo según alguna obra clásica de escultura antigua, estatua ó relieve.

En el segundo año: un cuadro de dos figuras, por lo menos, de tamaño natural.

En el tercer año: 1º una gran copia pintada de algún cuadro ó fresco de gran maestro, de tres figuras por lo menos, y de tamaño no inferior á dos metros; esta copia pertenecerá al Estado; 2º un boceto pintado, de su propia composición, de tamaño no menor de 50 centímetros en su menor anchura.

En el cuarto año: un cuadro original de varias figuras de porte natural y de un asunto mitológico ó histórico, sagrado ó profano.

Los escultores deben ejecutar durante el primer año de su permanencia en la *Villa Medici*: 1º un relieve de una ó dos figuras, de tamaño natural, con los temas del mismo origen que se ha señalado para los pintores; 2º una copia en mármol de alguna estatua antigua escogida de acuerdo con el director, siendo el material de mármol suministrado por el Estado, que pasa después á ser dueño del trabajo.

En el segundo año: 1º una figura de bulto, original y de porte natural; 2º un boceto en relieve de no menos de siete figuras, cada una de las cuales sea de más de 40 centímetros.

En el tercer año: el modelo de una figura de bulto, original y de porte natural.

En el cuarto año, el artista pensionado debe ejecutar en mármol la figura cuyo modelo haya sido presentado el año anterior.

Los arquitectos, grabadores en dulce, en medallas y en piedras finas, están igualmente sujetos á una reglamentación severa y son vigilados por el director que es responsable de la juiciosa elección de los temas de estudio.

Ya hemos dicho que para ir á Roma como artista pensionado es necesario ganar el puesto en un serio concurso abierto con tal fin en la Escuela de Bellas Artes de París. Los concurrentes deben tener veinte á treinta años de edad. Agregaremos que la calidad de *Premio de Roma*, como llaman á los titulares del puesto, es vivamente deseada por los artistas jóvenes, á pesar de los puntillos de ridículo con que los desairados en las pruebas la quieren revestir. No hay más que ver la lista de nombres ilustres en el arte, que en su tiempo fueron *Premios de Roma*, para convencerse del sólido valer de la institución: cuéntanse entre los vivos á Henner y Merson; á Garnier, el arquitecto de la Opera, á los grandes músicos Gounod y Bizet, y á casi todos los escultores notables, como Falguière, Mercié, Marqueste y Pucch, el autor del monumento de la marina en Valparaíso, monumento que sería hermosísimo, si la Comisión civil que en él entendió no hubiera por telégrafo mandado cercenarlo antes que las formas originales fuesen vaciadas en bronce

Entre los muertos basta citar los nombres de Ingres y Baudry para que hablen por la Academia de Roma.

Los mismos ataques, renovados casi periódicamente, contra la subsistencia de la *Villa Medicis* se oyen á propósito de la Escuela de Bellas Artes de París. Los exaltados que toman el espíritu moderno por una especie de ariete destinado á demoler todas las tradiciones y todos los respetos, sin tener nada con que suplir á su falta, arman discusiones en la prensa, por medio de libros y en la tribuna del Parlamento, denigrando la enseñanza clásica y reclamando la apertura de nuevos horizontes de libertad, que seguramente no resultarían más felices en el arte que la demagogia en la política.

No obstante, es lo cierto, que salvo detalles que pueden estarse modificando según circunstancias, la enseñanza fundamental no puede apartarse de cierto número de principios universales, adoptados en todos los programas y seguidos en todas las escuelas.

La *Escuela Nacional de Bellas Artes* se consagra á la enseñanza de la pintura, de la escultura, de la arquitectura, del grabado en dulce, en medallas y en piedras finas; y comprende:

1° Cursos orales sobre los diferentes ramos del arte.

2° La Escuela propiamente dicha, dividida en tres secciones: la de pintura con la de grabado en dulce, la de escultura con la de grabado en medallas y piedras finas y la de arquitectura.

3° Los talleres, en número de once: tres para la pintura, tres para la escultura, tres para la arquitectura y dos para los grabadores de diferentes especialidades.

4° Las colecciones.

5° La Biblioteca.

Son admisibles no sólo los franceses de quince á treinta años de edad, sino cualquier extranjero que llegue con carta de introducción de su ministro ó cónsul. Constantemente hay alumnos de casi todas las nacionalidades de Europa y de muchas de América.

Las pruebas de admisión tienen lugar dos veces al año. Consisten para los pintores: en un dibujo de anatomía que debe ser ejecutado en dos horas, un trabajo de perspectiva que debe ejecutarse en cuatro horas y un examen general de historia. Estas son las llamadas pruebas *eliminadoras*.

Vienen en seguida estas otras: un dibujo de una figura del natural, dos de alguna estatua clásica y ejecución de un estudio elemental de arquitectura.

El concurso de admisión para los escultores comprende: un dibujo de anatomía en dos horas y un examen general de nociones de historia, como pruebas *eliminadoras*. Como pruebas especiales siguen la modelación de dos figuras en relieve, una del natural y otra de alguna estatua clásica; el dibujo de un fragmento de estatua clásica y la ejecución de un estudio de arquitectura.

A los candidatos de arquitectura se exige además salgan airoso en estas otras pruebas: dibujo de una cabeza ú ornamento de yeso, modelación de un adorno en bajo relieve, una composición de arquitectura, en el tiempo de doce horas. Hé ahí las pruebas *eliminadoras*.

La segunda parte del concurso consiste en ejercicios de cálculo; un examen de aritmética, álgebra y geometría; otro de geometría descriptiva y una prueba de historia.

Una vez recibidos en la escuela, los alumnos se reparten en los diferentes talleres, cada uno de los cuales tiene por maestro titular á algún artista de los más notables de París.

La parte principal de la educación es la del taller, pero también hay cursos donde se enseñan los ramos de instrucción científica ó literaria, necesarios para todo el que desea poseer en su futura profesión los mejores resortes del arte plástico: la anatomía, la perspectiva, la historia y arqueología, la estética y la historia del arte.

Estos ramos son de frecuentación común para pintores y escultores.

El curso de *anatomía*, que atrae especialmente á los alumnos, tiene dos horas á la semana. Las lecciones se hacen delante de un cadáver, de un esqueleto, de una estatua ó de

modelos vivos, y versa sobre la estructura del cuerpo humano, mostrando las articulaciones de los huesos, el mecanismo que los mueve, los movimientos posibles y los límites que les son impuestos.

Después viene el estudio de los músculos, su juego, las contracciones que de ellos resultan, y se termina por algunas experiencias fisiológicas para demostrar los cambios que las emociones hacen sufrir á la cara.

Las formas de los animales, y especialmente del caballo, son también explicadas en el sentido de su aplicación á las composiciones de arte.

Dos veces por semana hay otro curso de *perspectiva*, y una vez por semana uno de *arqueología*, donde el profesor discurre sobre las costumbres y los monumentos de los pueblos que ya no existen, presentando en escenas casi reales la vida privada y pública, las fiestas cívicas ó religiosas, algunos pasages de la *Odisea* ó de la *Eneida*, el apogeo de Roma y de los Césares, etc. De este curso se destinan horas especiales al estudio del traje antiguo; el maestro viste con su propia mano al modelo vivo con las clámides de los griegos y las túnicas de los romanos. Desfilando así en el anfiteatro personajes vivos de épocas remotas, impresionan con su porte y traje la imaginación de los futuros artistas.

Hay todavía otra clase semanal, desempeñada actualmente por M. Faine, la de *estética é historia del arte*; y por fin, un curso de *historia general* y otro de *literatura* en los que se trata de desarrollar preferentemente los hechos heroicos y pintorescos, y las escenas trágicas de todas las edades. Allí se patentizan las descripciones literarias ó las situaciones más felices de los grandes maestros, revistiendo de belleza plástica lo que sólo es simple ficción; de esta manera es dado admirar á Sófocles, Esquilo y Eurípides, á Corneille, al Dante y á Shakespeare.

Estos dos últimos cursos de historia y literatura son obligatorios para todos los alumnos de la Escuela.

Los arquitectos que en su arte y profesión necesitan de

conocimientos tan múltiples, tienen que seguir todavía otros cursos: *matemáticas, geometría descriptiva, estereotomía* ó corte de piedras, *física, química y geología, construcción perspectiva, dibujo ornamental, legislación sobre edificios, historia de la arquitectura y teoría de la arquitectura.*

Como coronación de todo este sistema de cursos donde el artista puede llegar á encontrar una educación completa, se ha creado últimamente una nueva cátedra de *artes simultáneas*, que los reúne á todos, pintores, escultores, arquitectos y grabadores en una misma intención de perfeccionamiento artístico; el pintor aprende allí algo de escultura y de arquitectura, el arquitecto escultura y dibujo, el escultor dibujo y arquitectura.

Anexa á la Escuela hay una gran sala de exposiciones, adornada con las mejores copias que en el siglo han hecho los artistas pensionados en Roma, un museo de obras del Renacimiento, con una cámara especial para las reproducciones de todas las esculturas de Miguel-Angel; una sala de esculturas antiguas y trozos de reproducción de arquitectura griega del tamaño del original, un salón para conferencias, y finalmente una extensa biblioteca con gran caudal de libros, estampas y documentos de arte para las consultas de los alumnos.

Los patios de la Escuela tienen diferentes pórticos antiguos ó fachadas de piedra de sumo interés artístico, transportados allí de diferentes lugares para la instrucción de los arquitectos.

La administración de la Escuela está confiada á un director nombrado por cinco años; el actual es el eminente artista escultor y pintor Dubois. El personal se compone de un secretario, de un inspector, de un conservador del museo y colecciones y de un bibliotecario, con tres empleados auxiliares. El personal docente es de treinta y nueve profesores. Sirven además en la Escuela como bedeles, dependientes y guardianes otros treinta individuos.

El número de los alumnos llega á 1200.

Aunque su instalación material deja que desear, pues las nuevas adquisiciones que, por valor de 3,000,000 de francos, acaba de hacer el Estado para esanchar la Escuela sobre las propiedades vecinas, no alcanzan aún á darle el desahogo requerido, es siempre un hecho positivo que esta institución merece el primer puesto entre las de su clase. Su régimen es digno de ser imitado en todos los casos en que se trate de fundaciones semejantes; y á pesar de que en Chile no se podría pensar antes de muchos años en hacer ni un remedo de ella, es bueno tener desde un principio en la mente lo serio de su programa, lo metódico de su sistema, y la elevación clásica en que se mantiene su espíritu.

El presupuesto de la Escuela de Bellas Artes para el año que corre es de 362,210 francos.

Las ciudades que, fuera de París, poseen una Escuela de Bellas Artes, son; Lyon, Dijón, Aviñón, Marsella, Montpellier, Tolosa, Burdeos, Amiéns, Poitiers, Clermont, Tours, Bourges, Rennes, Besanzón, Nancy, Angérs, Ruán, el Havre, Lille, Douai y Valenciennes.

La mayor parte de las otras ciudades tienen una Escuela menos importante, pero donde la enseñanza se encuentra suficientemente desarrollada para bastar á las exigencias de los alumnos que quieren perfeccionarse en el dibujo y en las aplicaciones de éste á la industria. El número de tales Escuelas es de 300, poco más ó menos.

Es obligatoria la enseñanza del dibujo en las escuelas primarias comunales; la hacen los preceptores, quienes lo han aprendido en las escuelas normales.

Los Museos de Francia son numerosos. Es inútil entrar en consideraciones sobre el principal de ellos, el del Louvre, quizá el primero del mundo, tanto por la variedad y la riqueza de sus colecciones de arte, como por el palacio que las contiene. En efecto, no se sabe qué imitación hacer de un museo que llena un edificio de más de 100,000 metros de superficie, y cuyas salas no se atraviesan, sin detenerse, en menos de dos horas.

La adquisición de las obras ha sido un trabajo de tres siglos, y los valores juntados pasan probablemente de dos mil millones de francos. Apuntaré únicamente, para dar idea del método que preside á su organización, que el piso bajo está destinado en general á las esculturas y á las colecciones de grabados; el principal á las pinturas, á las antigüedades de no gran tamaño, á los dibujos y á los objetos de arte de la Edad Media y del Renacimiento; en el segundo piso se encuentran extensamente repartidos el museo de marina, algunas salas de pintura, el museo etnográfico, el museo chino y las salas suplementarias de dibujos.

Mayor provecho, en nuestro caso, se obtendrá recordando lo que son los museos secundarios de Francia.

Los hay en gran número en las ciudades de provincia, y más de uno de ellos se acerca al tipo que para comenzar serviría en Chile de modelo.

Amiéns, ciudad de sólo 80,000 habitantes, tiene un hermoso museo de pinturas, esculturas y antigüedades. Douai, con sólo 30,000 habitantes, posee también un museo establecido en un gran edificio, y con ricas colecciones de obras de arte y curiosidades. Lille es una ciudad que no tiene mayor número de habitantes que Santiago; su museo ó Palacio de Bellas Artes es una construcción imponente que acaba de terminarse; las obras de arte catalogadas allí pasan de mil. Y así en muchas otras ciudades del centro y del mediodía.

Es digno de observarse que creados estos museos por la iniciativa municipal, secundada por el Estado, han sido las ciudades industriales, como Lille, las primeras en quererlos tener, porque comprenden las ventajas que tanto los patrones, como los artesanos de los talleres sacarán de su frecuentación.





IV.

Reformas en la Academia de Santiago.

PARA la reorganización de la enseñanza artística en Chile, no creo que sean indispensables ni un trabajo demasiado grande, ni mucho tiempo, ni tanto dinero de atemorizar á los que con razón, reclaman economías en las presentes circunstancias. Todo será asunto de voluntad, así porque no se debe dejar atrás este ramo tan importante para el adelanto nacional, como porque los elementos de que desde luego se puede disponer facilitarán sobremanera la iniciativa que debe tomar el Gobierno.

La mayor prueba de ello es que ya el país ha producido algunos pintores de gran talento, desarrollados sin duda en el estudio y contemplación de los grandes maestros y mediante el propio esfuerzo, pero siempre salidos originalmente de la Academia de Santiago, á pesar de su deficiente enseñanza.

Nada sería más grato que ver la actividad particular marchando á la cabeza del movimiento, como sucede en Inglaterra, pero es seguro que en esto, más que en cual, quiera otra cosa, nuestro defecto latino de esperar todo de lo alto haría que se perdieran los años antes de llegarse á

ningún resultado apreciable. De suerte que convendría, á mi juicio, que el Gobierno tomara desde luego la responsabilidad de los primeros pasos, apoyándose en las luces de una comisión especial de tres ó cinco miembros, de carácter consultivo, y que podría nacer de un simple decreto, ó de un decreto de nombramiento después de una propuesta del Consejo de Instrucción Pública, ó de la Facultad de Humanidades (1).

Después de pocos años, y cuando ya el primer impulso quedara impreso, una Sociedad Nacional de Bellas Artes, por el estilo de las de Agricultura, Minería y Fomento Fabril, podría ser instituida, y á medida que ella fuera allegándose recursos propios, el Estado podría irse desligando poco á poco de la incumbencia, hasta no tener más relaciones que las de las subvenciones de fomento según las necesidades del caso y el estado de la hacienda pública.

Formarían esta sociedad no solamente los artistas chilenos, sino también, y *en mayor número*, los movidos por pura afición especulativa, y que no faltarían por cierto en una sociedad tan cultivada como la de Santiago.

La Sociedad Nacional de Bellas Artes entendería en los reglamentos de la Academia, haría los nombramientos de profesores, organizaría las exposiciones anuales y conservaría el Museo Nacional y sus dependencias. Los miembros que la formaran serían los electores de nuevos socios y, por lo general, todas sus funciones se harían de un modo análogo al de las otras sociedades ya nombradas y que tan bien han sabido mantenerse para mayor provecho de Chile.

Este sería el ideal, pero antes que sea tiempo de ver funcionar esa institución como una segunda *Royal Academy* inglesa, toca al Gobierno, repito, dar el primer impulso y que él sepa lo que da como la Sociedad lo que recibe.

Entretanto, lo primero que, según mi entender, debería hacerse, es la centralización de los estudios de arte bajo una

(1) Una comisión como ésta, y formada de personas muy competentes, fué nombrada en el año 1889.

sola dirección, como la Escuela de Bellas Artes de París; el director de la Academia, sería al mismo tiempo el maestro superior de pintura y por ahora dependería directamente del Ministerio de la Instrucción Pública. Funcionarían cuatro talleres: uno de dibujo, común para alumnos pintores, escultores y arquitectos, otro de pintura, otro de escultura y otro de arquitectura, cada uno con su profesor titular.

No es de aquí de donde convenga mandar un reglamento para el uso de la Academia de Santiago. Indicaré sin embargo algunos puntos para las bases que podría adoptar la comisión consultiva, á la cual tocaría tratar así, con mejor acierto, del fondo de la cuestión, como de los detalles de regularidad.

Será motivo de inadmisión el no haber rendido el candidato exámenes de gramática castellana, de todas las historias, inclusa la sagrada, de literatura, de aritmética, geometría é historia natural, según los programas de la Universidad.

Estos tropiezos puestos á la puerta de la Academia no alejarán de ella sino á los malos concurrentes y servirán para hacer comprender de una vez que la profesión de artista no es precisamente la que conviene á los desahuciados en los primeros pasos de la vida. Además, se requiere hoy en un artista mucha instrucción general, y así convendría que el aspirante tuviera por los menos esa base de estudios, que quizá después no hallaría ocasión de obtener.

En materia de práctica del dibujo, la Academia debe exigir algo al que entra; debe hacerle deletrear siquiera el alfabeto de las formas antes de recibirle; pero en estos años en que la enseñanza preparatoria del dibujo debe de haber andado más que floja en todas partes, no convendría que los encargados de recibir las pruebas se mostraran animados de una severidad excesiva. Eso si que una vez dentro del curso, el candidato no podrá pasar á los talleres de pintura y escultura sin que, á juicio del director, esté completamente apto para dibujar con suficiente corrección una figura humana.

Creo que dos primeros años de dibujo conforme á modelos de yeso deberían ser obligatorios para todos, pintores, escul-

tores y arquitectos, y un tercer año conforme al natural para los pintores y escultores.

El director prolongaría la enseñanza del dibujo en los casos en que lo tuviera por conveniente, pues mucho tiempo se pierde cuando se coge el pincel antes de haberse uno hecho práctico en el dibujo.

Desde un principio el alumno aprenderá á interpretar por sí mismo las formas de los modelos que el maestro le designe, empleando su propia observación en diseñar sinceramente el busto, estatua ó relieve que tenga delante. La copia de estampas ó litografías en que se serviría, por decirlo así, de un lenguaje ajeno, debe ser eliminada en lo posible. Esta es la opinión de varios maestros eminentes con quienes he hablado sobre el particular.

El principal empeño de la Academia debe ser, pues, el de enseñar sólidamente el dibujo, sin cuyo buen ejercicio no se puede contar con que se produzcan artistas ni siquiera de mediano valer. El maestro contraerá todo su esfuerzo á hacer que los alumnos se convenzan de que tal aprendizaje es como la llave maestra y el secreto de su porvenir; pues no es menos adocenado el artista que no sabe dibujar bien, que el escritor ignorante de la gramática de su propio idioma.

En el vestíbulo de la Escuela de Bellas Artes de París hay un busto de Ingres, coronado con esta sentencia: *el dibujo es la probidad del arte*. La lección que estas palabras encierran es digna de ser retenida por todos los que se ocupan en la divulgación ó enseñanza de las Bellas Artes, cualquiera que sea la forma en que lo hagan; por eso desearía que fuera adoptada como lema de la Academia de Santiago, y no tanto en palabras como en espíritu, para poder así esperar que los trabajos den buenos frutos, como sucede en todo lo que se emprende con honradez, sinceridad é inteligencia.

Como complemento de enseñanza plástica los alumnos destinados á la pintura y escultura, seguirían durante el primer año un curso de *anatomía artística* de una hora por semana, que podría ser ejercido por algún médico chileno, con sólo darle algunos meses de preparación por lo inusitado del de-

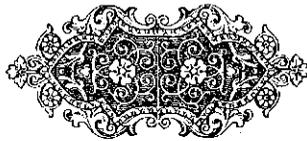
scempeño. Otra clase semanal de *arqueología é historia del arte* bastaría por ahora, como enseñanza oral, junto con la clase de perspectiva, ya establecida, según entiendo, en la Universidad de Santiago, para la educación artística de los alumnos.

Los arquitectos, por supuesto, tendrían diferentes estudios que seguir, sin que para esto hubiera que fundar nuevas clases, porque ya existen en la misma Universidad: *matemáticas, geometría descriptiva, física, química, geología y construcción*; pero entraría en las obligaciones del titular del taller el hacerles un curso de una hora semanal de *historia de la arquitectura*, y otro de *teoría de arquitectura*.

La duración del aprendizaje para los tres artes será materia del reglamento que el Gobierno apruebe. En cuanto á diplomas ó certificados de capacidad, no tendrían ninguna aplicación para los dos primeros ramos, ni habría artista que los reclamara; pero respecto de la arquitectura, la cosa es diferente, porque si bien cada cual es dueño de encontrar parecido un retrato, hermoso un paisaje ó esbelta una estatua, no es lícito que un ignorante cualquiera emprenda una construcción de subido costo, que en cualquier instante pueda desmoronarse con perjuicio de tercero. Los estudiantes de último año de arquitectura entrarían á concurso entre ellos con planos, explicaciones y presupuestos de una obra dada, antes de salir del curso, y el que sobresaliera tendría derecho á un diploma; de modo que no habría más que *un arquitecto laureado* en cada año, pudiendo sin embargo los otros obtener *certificados de capacidad*. Estos papeles serían por ahora expedidos por la Universidad; y por la Sociedad Nacional de Bellas Artes, luego que ésta se fundara.

Ni la matrícula, ni la asistencia á los cursos de la Academia deben ser gratuitos. No faltan jóvenes que la frecuentan por uno ó dos años y aun por seis meses, sin más propósito que el de enterar tiempo en tanto que encuentran una ocupación. La compañía de éstos es perjudicial á los que persiguen un fin más serio ó que van animados de una verdadera vocación.

La manera de ahuyentar á los alumnos ocasionales es la percepción de un derecho de matrícula, que no baje de veinte pesos. Otros veinte pesos al vencimiento de cada medio año escolar completaría el monto de retribuciones que, según creo, convendría fijar. Los gastos materiales de dibujo, pintura, y modelación, caballetes, papeles, telas serían de cargo personal de cada alumno, corriendo la Academia con sólo los correspondientes ó modelos, sea de yeso ó vivos.





I.

Los pensionados en Europa.

DE gran estímulo y provecho será para los pintores, escultores y arquitectos una pensión para venir á perfeccionar sus estudios en Europa. Por la misma importancia que esto tiene debería emplearse más discreción que la usada hasta ahora en tales envíos, y una reglamentación severa debería presidir á la elección del sujeto pensionado. Superfluo me parece insistir en que el preferido debe salir siempre da un concurso serio, con todos los requisitos de la mayor imparcialidad y al cual pueda entrar cualquier chileno, *aunque no sea alumno de la Academia.*

El Estado, al hacer gastos no insignificantes en obsequio de un educando determinado, tiene derecho á exigir garantías para que el interés que le ha profesado le sea, en lo posible, retribuido no de otro modo que con gloria para el arte nacional y con el cultivo de capacidades utilizables en la enseñanza. Estas garantías se establecerán principalmente en el reglamento especial que debe dictarse, y para el cual deseo que se tengan en cuenta las anotaciones siguientes:

1. No podrá salir de Chile en calidad de alumno pensionado el que no haya cumplido la edad de 21 años ó tenga más de 26.

2. El término de la pensión no podrá ser de más de cuatro años.

3. La residencia en los dos primeros años tendrá que ser en Roma, la del tercero en París, y la del cuarto en cualquier punto que elija el favorecido.

4. Los alumnos pensionados no podrán contraer matrimonio sin perder su puesto.

5. No podrá haber, á un mismo tiempo, más de cuatro alumnos pensionados en Europa. La rotación se establecerá de la siguiente manera: el primer año un pintor, el segundo un escultor, el tercero un arquitecto y el cuarto otro pintor, á pesar de que al año corrido haya que comenzar de nuevo con un pintor. Así se obtendrán más estudiantes pintores, pero en proporción más ó menos equitativa con la importancia del ramo y el número de estudiantes de cada una de las tres artes tomadas en cuenta.

6. Durante los dos años de Roma y el año de París los pensionados de pintura y escultura deberán asistir, por cuatro horas diarias, á trabajar en alguna Academia, bajo la dirección de un maestro, y de cuya asistencia pasarán certificado al cónsul de Chile cada tres meses.

7. Los arquitectos estarán sometidos á las mismas prescripciones, exceptuando la residencia que será para el primero y segundo año en París, y el tercero en Italia, quedando para el año restante en la obligación de viajar haciendo estudios personales en otras naciones de Europa, á su elección.

8. El reglamento dirá qué clase de obras están el pintor y el escultor obligados á mandar todos los años al Gobierno de Chile; me permito sí llamar la atención hacia la doble ventaja que habría en exigir tres copias del tamaño del original, correspondientes á los tres años últimos de los pintores; ello sería, á la vez que prenda de trabajo provechoso, un modo económico para llenar una de las secciones del futuro

Museo Nacional que quedaría en situación de elegir las copias hechas con más acierto.

Estas copias serán designadas en el contrato que el pensionado pintor firme antes de salir de Chile, y dos de ellas serán tomadas de algún cuadro ó fresco de la escuela italiana comenzando desde Cimabue y Giotto, Fra Angélico, Filippo Lipi etc, hasta Tiépolo en el siglo XVIII. Como cuadro original llevará uno de su composición á la vuelta á Chile, de no menos de tres figuras de tamaño natural, y el cual represente un asunto de la historia sagrada ó profana.

Si así se hubiera hecho desde que se enviaron los primeros alumnos pensionados á Europa, ya tendría probablemente el Gobierno en sus manos las copias suficientes para servir de base al Museo.

9. Los arquitectos mandarán todos los años al Gobierno un trabajo original adaptable á las condiciones y materiales de Chile, y que se refiera á algún tema de los siguientes: una iglesia catedral, una iglesia de campo, un palacio de justicia, un hospital para cien enfermos, un teatro para mil espectadores, un mercado, una casa consistorial, una estación de ferrocarril, un cuartel para mil soldados, un arsenal militar, una escuela para cien alumnos, una construcción económica para habitaciones urbanas de artesanos, con patios y jardín común, un modelo de habitación de campo para inquilinos y un trazado de jardín público ó de avenidas con plantaciones, aceras, fuentes y sistema de desagües y alumbrado.

Los planos de las construcciones deben ser ejecutados en una escala no menor de un centímetro por metro é ir acompañados de los correspondientes detalles.

10. Los escultores quedarán comprometidos á ejecutar en mármol, á su vuelta *en Chile*, una de las estatuas ó grupos que hubieren compuesto en Europa, dándoles el Gobierno el trozo de mármol requerido. También se comprometerán á estudiar el grabado en hueco para que puedan entrar á los concursos que crea conveniente el Gobierno cuando necesite en Chile cuños de medallas ó de monedas.

Los motivos que me han inducido á sugerir estas condiciones pueden concretarse á dos: el justo desco de que la sociedad reciba cierta compensación por los sacrificios consagrados á los artistas, y la firme esperanza de que éstos, obligados á estar de continuo pensando en su patria, trabajen con más tesón en vista de la gloria que podrán conseguir.

La residencia de los dos primeros años en Roma está aconsejada por varias razones, como son: mayor facilidad de la vida, cielo más claro, oportunidad para que los favorecidos sean impresionados por obras y monumentos de alta significación artística é histórica, con menos peligro de ser distraídos de sus ocupaciones.

La estadía subsiguiente en París, servirá para conocer el centro de artes más activo que existe en este siglo; llegando aquí el artista algo formado, podrá observar mejor y sustraerse de ciertas veleidades propias del espíritu parisiense, y en las cuales se podría ver envuelto el recién llegado. Por ejemplo, la ráfaga que hoy pasa sobre el mundo de las artes es la del *impresionismo*, que después cederá quizá el campo al extremo ó vicio diametralmente opuesto.

Y para compendiar las reformas que propongo en lo que se refiere á la enseñanza de las Bellas Artes en general, repetiré las ideas, reduciéndolas á pocas líneas:

Primero. *Creación de un puesto superior de Director de la Academia, con cargo especial de la sección de pintura.* La uniformidad que debe reinar en toda escuela y en todo movimiento de artes, y la necesidad de que haya alguien directamente responsable del modo con que los estudios se hacen, me excusa de dar más razones en apoyo de este punto, y no es menester agregar que no es difícil para el Gobierno encontrar una persona que corresponda á la confianza que en ella se deposita.

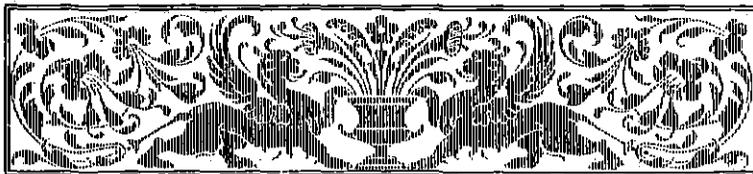
Segundo. *Reglamentación seria de los pensionados en Europa.*

Tercero. *Uniformidad de los aspirantes ó arquitectos con los demás estudiantes de Bellas Artes.*

Hasta ahora la enseñanza oficial no ha trabajado propia-

mente en formar arquitectos. Todos los edificios públicos de algún interés han sido levantados por arquitectos europeos: el palacio del Congreso por Enault y Ohelli; la Universidad por Enault; la iglesia del Salvador por Burchard; la Exposición de la Quinta Normal por Lathoud; fuera de estos edificios y de algunas otras excepciones honorables para los arquitectos chilenos y extranjeros que en ellos han intervenido, las ciudades de Chile muestran á porfía monumentos públicos y privados del gusto más detestable, mamarrachos y engendros propios de la chapucería.





VI.

Fundación de un Museo Nacional.



LA reorganización de la Escuela de Bellas Artes y la institución regimentada del envío de pensionados á Europa no son, sin embargo, más que una parte del trabajo, bien costosa y estéril si no se echan al mismo tiempo las bases del Museo Nacional de Bellas Artes, complemento indispensable de la enseñanza.

Me quiero aún poner en el caso de que no hubiera razón para que existiera en Chile enseñanza pública de pintura, ni de escultura, ni de arquitectura. Pues aun así, la creación del Museo es una necesidad que se impone. El pueblo siente una inclinación ingénita á conocer las obras de belleza plástica; no se da cuenta quizá del porqué, pero en Chile como en cualquier otro país irá derecho trás de esa satisfacción cuando quiera que tenga acceso á la contemplación de cuadros ó estatuas de cualquier género. Es estricto deber de las sociedades aprovechar este instinto popular, pues por medio de él consiguen, entre otros, dos fines de grande utilidad moral: un deleite para los sentidos, que refluye en el alma como emoción de carácter pacífico y levantado, y una desviación de la holgazanería ó de los vicios del pueblo en los días de ocio.

Para lo que constituye propiamente el aprendizaje de las Bellas Artes, estimo que un museo al alcance de los alumnos, de los maestros y del público vale no menos que las escuelas. Un joven puede haber llegado á la cima de los estudios académicos, y encontrarse, con todo, como ciego en el camino por donde deberá dirigir sus pasos; los temas pictóricos, las ideas que guían la imaginación y la manera de expresarlas, todo le hará falta.

Se trata, por ejemplo, de hacer un retrato, ¿dónde encontrar una muestra de la desenvoltura ó naturalidad que dan á esta clase de obras los buenos maestros? Se trata de una composición histórica ó religiosa, ¿cómo se ha de fiar el principiante en las lecciones que sólo podrán darle las fotografías y los grabados de que pueda disponer, y en que no divisará ni la extensión del toque ni menos la bondad del colorido? Y si se inclina de preferencia al paisaje, ¿de qué manera podrá el alumno recién salido del aula, y deslumbrado por las luces de la naturaleza, concebir una representación hábil, armoniosa y bien sentida de la escena que le impresiona?

Pasa en las artes, lo que en las letras: si no se estudian los autores clásicos, si no se trata con los maestros del buen decir, el gusto se corrompe y toda producción quedará inclinada hacia alguna senda que llevará á cualquier parte menos al reino de lo bello.

Por eso insistiré en afirmar que la fundación del Museo se impone como una necesidad primordial; allí se abrirán los ojos del artista, tomarán vuelo sus aspiraciones, después que haya descubierto su propia vocación, y medirá sus fuerzas para no acometer empresas inútiles y peligrosas. Los maestros tendrán medios, en el Museo, de refrescar sus propias ideas y de asegurar sus juicios ante las obras que han pasado inmutables al través de las opiniones de los siglos, y por fin, el público aprenderá á comparar y por consiguiente á juzgar, dirigir y animar á las nuevas generaciones del arte.

Como he dicho más arriba á propósito de la enseñanza,

no es materia de tan ingentes gastos, como podría creerse á primera vista, la fundación y dotación de un museo. Un desembolso gradualmente determinado en algunos años podría facilitararlo todo.

La partida más costosa, como que demandaría más prontitud y proximidad, al tratarse de proporcionar las sumas, sería la del edificio para las colecciones. Pero esto mismo sería la obra de algunos años, y esa repartición haría que el costo total fuera mucho más soportable para el Estado.

Pediría desde luego al Estado que destinara al objeto un terreno central, en una de las calles de la capital. Las situaciones casi suburbanas no convienen absolutamente para el objeto. Desde aquí me atrevería á señalar el sitio ocupado por el cuartel de la Alameda, en la esquina de la calle de Bretón, ó algunos de los terrenos que dejará la canalización del Mapocho, y con frente á cuatro calles. El primero es muy preferible por quedar sobre la más hermosa vía de la ciudad y por su corta distancia de la Universidad, donde estarían llamados á seguir algunos cursos los alumnos de la Academia.

Bueno es, á mi ver, centralizar en el mismo edificio del Museo los talleres, la dirección y todo el servicio de las Bellas Artes. Esta agrupación del personal y de las colecciones sería lógica, considerando las proporciones reducidas en que estaría todo encerrado por ahora. Resultaría también así una economía, la de no andar en más mudanzas con la Escuela de Bellas Artes, puesto que nadie pensaría en sacarla del Museo, donde estaría con tanta propiedad como un cuartel en una ciudadela.

Como sección del Museo se dispondría después, allí mismo, un departamento especial para las Artes industriales, con sus respectivas escuelas, diurna y nocturna.

En cuanto á programa de construcción no hay lugar á opción entre diferentes pareceres. Vista nuestra condición rentística, por una parte, y la importante fundación de que se trata, por otra, es fuerza convenir en que lo que se emprenderá será una obra sólida y sencilla con distribución

muy estudiada para que resulte perfectamente adecuada al fin perseguido, y en tal orden de arte y gusto arquitectónicos que su solo aspecto exterior deje comprender su objeto. La planta baja sería destinada á la estatuaria y á los modelos de arquitectura; el piso principal á las colecciones de pintura y dibujos y á la exposición de objetos decorativos, con entrada especial esta segunda parte; en un piso superior y en parte de los dos anteriores se distribuirían los talleres, clases, oficinas y habitaciones para el director con su familia y para los bedeles y guardianes. Hasta la altura del piso principal, el material sería exclusivamente de albañilería con bóvedas en vez de vigas; más arriba se emplearía el hierro y la albañilería en los pisos; porque una construcción de esta clase debe ponerse á cubierto de todo peligro de incendio.

Ocupando todo el terreno del cuartel de la Alameda á que me he referido, este proyecto, una vez terminado, no resultaría de un costo menor de un millón de pesos; pero el desembolso anual no sería de más de 200,000 pesos, puesto que el trabajo tendría que durar unos cinco años. En circunstancias de penuria imprevista la obra se podría suspender temporalmente y sin gran perjuicio, á causa de la clase de los materiales empleados que desafían la intemperie.

Supongamos ahora que el palacio se encuentra terminado, y tratemos de llenarlo dignamente con bellas y curiosas obras, capaces de atraer numeroso público, sin que para ello haya que gastar inmensas sumas con que no se cuenta.

Las galerías á nivel del suelo, comunicadas con una sala de gran elevación adyacente, serían ocupadas por los modelos en yeso de los grupos y estatuas célebres de la antigüedad y del Renacimiento; en la sala alta se dispondrían algunas columnas griegas de tamaño natural, trozos de corniza, pórticos de catedrales góticas, etc. que darían exactamente la impresión de los originales. Estos trozos de arquitectura, de ejecución poco difícil y de un costo relativamente ínfimo, sirven de lecciones admirables para ejercitar la vista en las buenas proporciones y de enseñanza segura no sólo para los

artistas, sino también para el público, que, entre nosotros, lo necesita tanto ó más que aquéllos.

En los últimos años, la Municipalidad de París ha establecido en el palacio del Trocadero un museo exclusivamente consagrado á la arquitectura y á la escultura comparativas de todas las edades. Cada sala corresponde á un siglo determinado y tiene una portada según el molde sacado de algún edificio antiguo, generalmente de alguna catedral de gran nombre. Comenzando por el siglo XII, uno se encuentra delante de una colección de sarcófagos, de ojivas esculpidas, ricamente adornadas, de estatuas, pilas bautismales, etc. En otra sala los mismos objetos son ya del siglo XIII, y así sucesivamente hasta el siglo pasado.

Es increíble cuánto una disposición metódica de este género fija las ideas en la mente. Una persona que desee instruirse en el arte no tiene más que atravesar lentamente este museo, y se puede contar con que habrá de salir llena de tales nociones para conocer la arquitectura, la estatuaria y el desarrollo de ambas, en estos siglos, como no las habría adquirido ni en repetidas explicaciones, ni en largas lecturas. Todo aquello es de yeso con sólo una capa de color que imita el de la piedra de los originales para que la ilusión sea mayor. El costo es por consiguiente reducido; desde Santiago se pueden sin dificultad pedir reproducciones para ornar y abastecer salas de esa especie; y así como las habría de la antigüedad clásica, las habría del Renacimiento y del arte contemporáneo.

Una sala especial pertenecería á los escultores chilenos, que están ya revelando en diferentes pruebas un temperamento tan robusto y tan marcado para el difícil arte de Fidias.

Casi la totalidad, sin embargo, del piso bajo sería ocupada por los yesos; con esas obras que, lo repito, cuestan poco y que, no obstante, dan idea exacta de los originales, se aseguraría desde luego el atractivo artístico del Museo.

Se puede predecir, sin temor de equivocarse, que los días de fiesta, por ejemplo, el pueblo invadirá esas salas, buscando

un pasatiempo, no sólo inofensivo, sino culto, instructivo y eminentemente civilizador.

Puedo dar idea del costo total que resultaría, después de haber hecho una selección de obras amoldadas en yeso. Tomo estos precios (1) del catálogo que he pedido á un amoldador de los Museos de Florencia:

De Andrea Orgagna.

Cuatro bajos relieves exágonos: Justicia, Prudencia, Templanza y Fortaleza 32 francos

De Donatello.

El friso en relieve para una de las tribunas del órgano del Duomo de Florencia, seis trozos . 700 »
 Herodiades presentando la cabeza de San Juan Bautista, bajo relieve 50 »
 Santa Cecilia, bajo relieve 5 »

De Ghiberti.

Bajos relieves para el templo de San Juan, doce trozos 400 »

De Lucca della Robbia.

Doce bajos relieves para el Duomo de Florencia . 800 »

De Miguel Angel.

Estatua de Lorenzo de Médicis, llamado *el Penseroso*
 La Piedad, grupo de cuatro figuras más grandes que el natural 1000 »

De Benvenuto Cellini.

Perseo librando á Andromeda, relieve 50 »

Por menos dinero relativamente se consiguen las reproducciones de las obras de escultura griega, repartidas en los diferentes museos de Florencia, Roma, Nápoles, París, Berlín y Munich.

(1) De estos precios hay que esperar un descuento de 10 0/0 por lo menos.

Se ve, pues, que con un caudal de unos 50,000 francos habría cómo comenzar perfectamente á abastecer la sección de escultura del Museo.

No podría decir otro tanto respecto de las pinturas, pero en cambio se puede prever que una vez que el Museo esté edificado, las donaciones y legados de pinturas no se harán esperar, como que se han hecho ya varias veces por aficionados de Santiago, aun á riesgo de que sus regalos vayan á parar quien sabe á qué antesalas de oficinas donde no se vean de polvo y se las coma la polilla.

Luego después vendrían las copias y los originales de los artistas enviados como alumnos pensionados á Europa, quienes por cierto trabajarían con más esmero al saber que sus obras, debidamente estimadas, habrían de ponerse de manifiesto á la vista del público chileno.

Otro expediente, muy socorrido en algunos museos de Inglaterra, es el de los préstamos. Hay coleccionistas particulares que, ó se ausentan de la ciudad, ó no tienen en su casa donde ofrecer buena colocación á sus cuadros. Entonces los prestan al Museo, que se los recibe por tiempo fijo, y así éste renueva temporalmente una parte de sus obras.

Y no debe olvidarse que ya el Estado de Chile es poseedor de muchas obras de arte, nacionales y extranjeras de verdadero mérito, las cuales formarían una base para comenzar.

En cuanto á las adquisiciones periódicas, que serían indispensables, si se quiere reunir una colección verdaderamente interesante para los alumnos y agradable al público, habría que dedicar una suma anual, cuya tercera ó cuarta parte se invertiría en comprar cuadros á los artistas chilenos, y el resto se mandaría á Europa para obtener cuadros originales contemporáneos ó antiguos, ó para adquirir algunas copias más de pinturas célebres de los Museos. Debo aquí advertir que en las exposiciones anuales de París y de otros centros del arte moderno, se pueden obtener algunos cuadros al óleo de gran composición y tamaño, por precios relativamente muy módicos; estos cuadros son los que presentan los artistas

que persiguen la fama ó recompensas oficiales, y que después, cerradas las exposiciones, se resignan á venderlos de cualquier modo, porque el tamaño de la tela aleja á todos los aficionados que no disponen de grandes muros en sus habitaciones.

Puesto obligado tendrían también en el Museo Nacional los numerosos objetos de interés y curiosidad, de arte y de historia, que se hallan allí diseminados en diferentes ministerios ó archivos oficiales, como retratos de la época colonial y de los presidentes de Chile, manuscritos, planos, recuerdos de héroes, modelos de buques célebres y de combates navales, etc.

Es fácil figurarse la viva emoción patriótica que el visitante experimentaría en una sala de cuyas paredes colgaran cuadros de algún artista superior, representando sea la batalla de Rancagua, ó la de Maipo, ó el hundimiento de la Esmeralda en Iquique, y teniendo delante de sí una vidriera con las espadas, uniformes ú otras prendas de O'Higgins y de Arturo Prat...





VII.

De las Artes Industriales en Inglaterra.

La organización superior de las Bellas Artes ofrece en Francia, según mi concepto, el más cumplido ejemplo que se pueda considerar. De las escuelas francesas se han difundido las luces que han guiado el arte en mil aplicaciones nuevas, extendiendo su buena influencia no sólo en el país, sino en casi todo el mundo. Las disposiciones naturales de los latinos se evidencian en este pueblo tan industrial, tan activo y artista.

Las Academias y la vulgarización del dibujo han completado la obra: los objetos franceses tienen un sello especial; hermoseados siempre con el ropaje del buen gusto son preferidos en todas partes y salen triunfantes en todas las exposiciones.

Por eso he insistido en dar á conocer el sistema que ha dado origen á tamaños resultados. La imaginación del francés, cultivada ya por muchas generaciones, no necesita ahora más que tener la norma clásica á la vista para no descarriarse. Este es el objeto de la enseñanza académica superior, de la cual nacen las aplicaciones que abarcan desde la obra de arte pura, hasta las industrias de comercio.

Pero por eso mismo creo que, en llegando al terreno de estas aplicaciones prácticas, el modelo para lo que debemos hacer en Chile se encontraría más bien en Inglaterra, donde todavía está fresca la obra emprendida, y donde todo se ha hecho de una vez, y venciendo mil obstáculos de no poca importancia que acarreó el descuido en la vulgarización de los conocimientos artísticos.

Y ahora veamos, para comparar, lo que ha sucedido en el arte é industria franceses desde hace tres siglos, y lo que pasa en Inglaterra desde hace cincuenta años. El arte francés no salió de una esfera modesta hasta que Francisco I hizo venir de Italia los maestros y artífices que llegaron á enseñar en Francia los principios y la ejecución práctica de las preciosidades que habían sido como un monopolio italiano.

La Inglaterra, país esencialmente manufacturero y comerciante, se encontraba también como encerrada en el círculo de las industrias mecánicas, en cierto modo toscas, sin mayor fortuna en el orden de la producción industrial que requiere buen gusto, y en el cual descollaba entonces la Francia en todos los mercados del mundo.

Esta inferioridad tan perjudicial llegó á producir cierta alarma, y ya desde el año 1836, la cámara de los comunes, á instancias de un diputado de Liverpool, M. William Ewart, nombró una comisión investigadora encargada de buscar los medios de vulgarizar el arte del dibujo entre la población industrial del Reino-Unido, como primer paso para conseguir la reforma industrial que se deseaba.

De entonces á esta fecha la revolución se ha hecho completa, gracias á la enseñanza de la escuela y del museo, y hoy puede por cierto la Inglaterra medirse con cualquiera otra nación en el terreno de la producción de artículos de casi todo género, en que la base es el buen gusto ó el conocimiento del arte. Así ha conseguido esta nación una nueva é inagotable fuente de riquezas.

El informe de aquella comisión se dividía en tres partes:

1º Estado de la industria, comparada con la de otras naciones.

2º Medios prácticos para esparcir entre las clases industriales el conocimiento y el gusto de las artes.

3º La situación del arte en sus ramos fundamentales, y los mejores medios para su mayor desarrollo.

La comisión, presidida por el mismo M. Ewart, se acercó en primer lugar á los manufactureros, á los artistas y á los mismos artesanos.

Todos concordaron en que si la Inglaterra quedaba en zaga de otras naciones en tantos ramos de industria era tan sólo por la falta de gusto y conocimientos artísticos de los dibujantes ingleses. Los muebles y demás objetos de decoración y de utilidad estaban depreciados por la misma causa y por no haber recibido los artífices la instrucción requerida.

« Para nosotros, decía el informe, que seremos ante todo una nación industrial, la unión íntima del arte y de la industria es cosa indispensable. Por esta razón, puramente económica (dado caso que no las hubiera de otro orden superior), nos importa sobremanera el fomento del arte en sus formas elevadas, puesto que es sabido que el cultivo de los altos ramos del dibujo tiende al adelantamiento y perfección de los más humildes trabajos del artesano, y que la aplicación del arte á la industria ha desarrollado el genio de los más grandes maestros del arte. »

Años más tarde, en el curso de una segunda discusión parlamentaria, M. Herbert-Minton, el fundador de la célebre fábrica de porcelanas que lleva su nombre, declaraba en contestación á una pregunta sobre la utilidad de las escuelas de dibujo: « Nuestro éxito, nuestra salvación podría decir, como manufactureros, depende de una buena dirección á las escuelas de dibujo, que permita proveer á una enseñanza artística verdaderamente seria. »

Por eso, apreciadas debidamente las razones, el impulso se formalizó, y se fundaron no sólo las escuelas elementales y las superiores de aplicación, sino también los museos del arte industrial como indispensable complemento.

Voy á citar ahora las dos escuelas que desde aquella época han llegado á ser las principales del Reino-Unido, compendiando sus programas de enseñanza, para dar una idea de cómo se hace en ellas convergir el estudio del arte á los fines industriales que se trata de obtener.

La Escuela Normal de South Hensington, que funciona regularmente desde hace más de treinta años, da instrucción artística superior á los jóvenes de ambos sexos que se han distinguido en las escuelas de arte elemental del Reino. En ella existen igualmente cursos nocturnos de diferentes grados para los preceptores y preceptoras que aspiran á un diploma de capacidad. Para entrar en la Escuela hay que rendir ciertos exámenes ó sobresalir en un concurso.

Hay 23 clases:

1º Dibujo lineal con modelos é instrumentos, dibujo lineal geométrico, dibujo de máquinas, perspectiva y elementos de arquitectura.

2º Dibujo sombreado según el modelo de yeso ó según la estampa.

3º Dibujo sombreado según el modelo de bulto.

4º Dibujo sombreado según el natural.

5º Boceto según la estatua y el ropaje.

6º Dibujo de figura humana y de animales según la estampa.

7º Dibujo de flores, hojas y objetos de historia natural.

8º Dibujo de figura humana y de animales según la estatua ó el natural.

9º Estudio de anatomía, pintura y modelación.

10º Dibujo de flores, de hojas, detalles de paisajes según el natural.

11º Pintura ornamental según modelos de estampa.

12º Pintura ornamental según modelos de yeso.

13º Pintura según copias ó reproducciones de flores, hojas, etc.

14º Pintura según el natural, flores, hojas, etc.

15º Pintura de ramos de flores, hojas, etc.

16º Pintura en estilo de camafeo, figura humana ó animales según el modelo de yeso.

17° Pintura de colores, figura humana ó animales según el modelo de yeso.

18° Modelación de ornamentos.

19° Modelación según la figura humana del natural, con ropajes, animales, etc.

20° Modelación de frutas, hojas, flores, etc. según el natural.

21° Boceto, en tiempo determinado, según el natural y con animales.

22° Dibujo elemental de composición de ornamento, de modelación, estudios de estilo histórico.

23° Dibujo técnico, máquinas, planos, construcciones, dibujo de arquitectura, dibujos decorativos de interiores, con figuras ó sin ellas, dibujo industrial con relieve ó sin él.

Estos cursos duran dos años, y hay que notar que todavía no ha entrado en Inglaterra la idea, ya admitida por los profesores del continente, de que los estudios según la estampa deben ser abandonados en todo lo que exceda de puro trazado ornamental.

El número de alumnos de South-Kensington es de 600, poco más ó menos, de los cuales la mitad es de mujeres. Los cursos son mixtos, pero en los talleres se trabaja separadamente. La pensión es de 5 libras por cursos diurnos, fuera de la matrícula, que vale 10 chelines. La serie de clases de noche es pagada con 2 libras por los hombres y con una por las mujeres.

Los obreros que siguen los cursos tienen derecho á una reducción importante.

Un hermoso teatro anexo al establecimiento sirve para las reuniones y conferencias, que son muy concurridas.

Junto con la institución de que he hablado, ocupa un lugar preferente la Escuela de Artes de Birmingham, que fundada por una sociedad con el carácter de academia de dibujo, y perfeccionada y adaptada después á las necesidades peculiares del lugar, fué convertida en *Escuela de artes para los oficios*. Hoy pertenece á la Municipalidad. Varios vecinos la han dotado con rentas cuantiosas, instados por el escritor

Mr. Bunce, que señaló « la importancia de la enseñanza del » arte en una ciudad industrial. » En 1886 inauguraron para ella un magnífico palacio donde funcionan los cursos y talleres.

Comprende la organización de esta escuela algunas particularidades que revelan el espíritu esencialmente práctico que guía su dirección.

La Municipalidad ha creado ocho escuelas de circunscripción, como sucursales del establecimiento central; á ellas asisten los artesanos y aprendices de los diferentes barrios, que así se ahorran la pérdida de tiempo en viajes al centro de la ciudad, y últimamente se ha resuelto que los alumnos de la enseñanza primaria pueden concurrir á las clases de arte, bajo estas condiciones: Para las escuelas de hombres que llegan á 550 alumnos se da derecho á 4 entradas, para las de 250, á 3, para las de menor número á 2. Para las escuelas de niñas la proporción es de 3, 2 y 1.

La enseñanza de la Escuela de Artes de Birmingham es de dos grados:

Clases elementales.

Primera sección. — Dibujo con modelo y de memoria, geometría y sus aplicaciones al dibujo, perspectiva, dibujo según el modelo de yeso é historia del arte.

Segunda sección. — Clase de figura, anatomía.

Tercera sección. — Figura según una estatua clásica, ropajes, cabeza según el natural, boceto de memoria.

Cuarta sección. — Naturaleza y estatua clásica, anatomía, composición de figuras.

Quinta sección. — Dibujo superior, modelación superior, figura modelada.

Una clase especial de modelación funciona para los que desean seguir la carrera de arquitectos, constructores ó contratistas. También hay otra clase de ingeniería y mecánica.

Los cursos técnicos se hallan completados por numerosas conferencias de anatomía, historia del arte y de la ornamentación, arquitectura y construcción, teorías sobre máquinas, etc.

todo con enseñanza muy práctica que permite al alumno pensar, desde la misma escuela, en la aplicación que puede dar después á lo que va aprendiendo. En las conferencias de botánica, por ejemplo, se muestra á los alumnos el partido que pueden sacar de la naturaleza, observando las plantas y las flores, para ingeniar disposiciones decorativas en la pintura ornamental y en la escultura de edificios.

El número de alumnos de la Escuela y las sucursales es de 2,500; en el año 1884 sólo llegaba á 846. Todos los cursos son pagados, pero hay numerosas becas para alumnos pobres y meritorios, previo concurso.

Con un fin análogo al de South-Kensington de Londres y de la Escuela de Artes de Birmingham se han fundado en Inglaterra muchos otros establecimientos.

La aplicación de los estudios varía según lo exigen las industrias de los pueblos, inclinándose ya hacia el arte del bordado y del encaje como en Nottingham, ya hacia la mecánica y construcción como en Derby, ya hacia las artes decorativas como en Manchester donde la industria pide buenos dibujantes para las especialidades locales, como son el tejido é impresión de algodones, fábrica de muebles, tapices, alfombras, etc.

Como museo de artes aplicadas á la industria, no hay quizá en toda Europa otro superior al de South-Kensington, situado cerca de la Escuela del mismo nombre, y de varias otras fundaciones semejantes que dan al barrio cierto aspecto especial, como de una ciudad de arte en medio de la metrópoli comercial y política.

Una ligera descripción de él hará conocer mejor que otras explicaciones el gran alcance de una institución de este género.

El embrión de este vastísimo conjunto de objetos de curiosidad y hermosura que enseñan por sí mismos, fué una modesta colección de modelos de yeso y de grabados, comprados por el Gobierno el año 1837 para que sirvieran á la

enseñanza del arte de la ornamentación en Londres. Cuando el pedido de autorización para el gasto fué presentado al Parlamento, el informe que evacuó la comisión decía: « Todo gasto que propenda á la formación y extensión de las colecciones de arte industrial contribuirá á crear nuevos productos industriales y por consiguiente á acrecer la riqueza nacional. » Las asignaciones sucesivas han hecho después del Museo de Sout-Kensington lo que es hoy.

Hé aquí las palabras del informe oficial del Gobierno al tratarse de la instalación definitiva del Museo: « Una colección de muestras que haga ver el progreso alcanzado en las diversas manufacturas, en cuanto á la materia, á la obra de mano y al resultado decorativo, ha sido siempre considerada como un elemento indispensable para la enseñanza técnica. En verdad, un museo ofrece los únicos medios eficaces para la educación del adulto que ya no puede ir á la escuela como cuando de niño; la necesidad de instruir al hombre formado es sin embargo tan grande como la de dirigir la inteligencia del niño. Por un sistema especial de organización, un museo puede llenar esta función, y ser instructivo en alto grado. »

El Museo de South-Kensington, como lo exige el objeto de su fundación, es un Museo general, donde el industrial y el artífice pueden mirar y estudiar los modelos más perfectos en su especie producidos en diferentes épocas y países. Todos los objetos curiosos debidos á la mano del hombre y concebidos por una imaginación iluminada por el arte, encuentran allí su ejemplar, su dechado real y tangible, en clasificación ordenada y metódica. Ni el patrón ni el obrero de Londres podrían hoy alegar la falta de estímulo si sus respectivas industrias entraran en decadencia.

Me basta enumerar el contenido del Museo para hacer comprender la gran variedad y riqueza de enseñanza que ofrece á la observación del visitante:

Piso bajo.

Patio de la arquitectura. — Moldes de monumentos y escultura.

Patio Sud. — Mosaicos, marfiles, objetos de oro y de plata, joyería, vidriería, colecciones chinas y japonesas.

Patio Sud-Oeste. — Estatuas antiguas en yeso.

Patio Oriental. — Trofeos abisinios.

Patio Norte. — Arte italiano, esculturas, pinturas, fragmentos de arquitectura, objetos variados de arte industrial.

Arquería del Este. — Tejidos.

Arquería del Oeste. — Instrumentos de música.

Corredor Oeste. — Trabajos y esculturas en madera.

Corredor de la Escuela. — Carrocería.

Piso principal.

Sala de la Biblioteca científica.

Galería de acuarelas.

Galería de cerámica.

Galería de marfiles.

Galería de objetos de hierro.

Galería de cartones de Rafael.

Galería de pinturas.

Colección de *Jones*: cerámica, muebles, orfebrería, bronce, etc.

Sala de la Biblioteca artística.

Teatro de conferencias.

Con estas colecciones, hay otras salas de reproducciones galvanoplásticas, de construcciones navales, de muebles, tapices; una sala para las muestras de la Sociedad de exploración de la Palestina y mil y mil objetos variados que al simple curioso deleitan por días enteros, é instruyen al hombre de ciencia y al industrial que quiere solazarse y entretenerse en buscar un nuevo tipo.

Allí se puede contemplar, en su tamaño original, desde la columna Trajana hasta la fachada de la iglesia de Santiago de Compostela, desde el más rico tejido en seda gruesa de terciopelo de Génova hasta el encaje de punto más fino,

desde el mueble incrustado y de la propia mano de Boule hasta el cofre más primoroso tallado en madera ó marfil.

La concurrencia anual al Museo de South-Kensington llega á cerca de un millón de personas.

A más de éste, ya se han fundado en todo el Reino-Unido no menos de 37 museos de arte de industria, pero sólo los de Londres, Dublín y Edimburgo revisten el carácter de instituciones nacionales (1).

En el continente, sobre todo en Alemania y Francia, hay, al mismo tiempo, muchas instituciones del género de las escuelas y museos ingleses descritos. He visitado la escuela de Roubaix, al norte de Francia, instalada últimamente en una magnífica construcción que podría llamar palacio.

El programa de estudios no difiere, sino en pequeños detalles de los programas ya citados. El centro industrial de Roubaix descuella por los tejidos; de modo que la escuela encamina sus cursos principalmente á formar contra maestres de fábrica dotados de tal conocimiento artístico, que en la elección de dibujos y colores los productos ofrezcan combinaciones elegantes, armoniosas y nuevas. Cuando las fábricas de Rubaix hubieran de sufrir la competencia de otras, respecto al precio de los objetos elaborados, obtendrían primar á causa de la gracia que los distingue.

La enseñanza es allí muy general; de sus cursos salen

(1) Los principales datos que aquí ofrezco los he tomado de la investigación hecha para el Gobierno francés por M. Vaehon. Termina con estos conceptos que traduzco porque tienen cierta relación con el nuevo estado de cosas que tenderían á producir en Chile las leyes de autonomía local que pronto entrarán en vigencia: « El inmenso éxito de estas instituciones depende, por lo demás, de las condiciones especiales de la geografía política de Inglaterra; el espíritu comunal domina en las ciudades pequeñas y grandes. Las municipalidades gozan de autonomía completa y disponen generalmente de presupuestos considerables. La capital administrativa y parlamentaria no absorbe todos los elementos de la actividad nacional. Los focos del arte y de la ciencia son numerosos en todo el reino y hacen irradiar en todas direcciones su influencia fecunda. »

también arquitectos, decoradores, constructores y químicos muy diestros en preparar tintas de anilina para la industria.

El director me acompañó á recorrer las clases, talleres y gabinetes en los cuales reinaba tanto orden como actividad, á su juicio, la práctica del dibujo y la observación de la naturaleza son los medios más seguros de formar al artista industrial.

En flores para modelo la escuela había gastado 1500 francos durante el último año. En la sala del museo estaban expuestos varios trabajos recién concluidos, que atestiguaban sobramadente la excelencia del método seguido.

Por disposición de los estatutos, no puede formar parte del directorio de la escuela de Roubaix ninguno de los profesores de ella. Creo oportuno llamar la atención sobre esta cláusula, que encierra una intención muy práctica para evitar abusos que sin tal precaución pueden originarse en organizaciones como ésta. Otra gran escuela, aun superior á la de Roubaix, es la de Limoges. Su especialidad es la cerámica, y en ella se instruyen los patrones y artesanos de este ramo, hoy tan variado y rico de la producción francesa.





VIII.

Necesidad de un Museo de Arte Industrial y Conclusión.

 EN nuestro país, donde la opinión se afana, y con razón, en buscar el porqué de la gran penuria industrial que padecemos, puede ofrecerse como ejemplo digno de ser considerado el movimiento efectuado en Inglaterra. Aunque las circunstancias son diferentes, siempre determinados principios, en toda época y lugar, llevan á un fin. Por eso me he empeñado en desarrollar el plan de la enseñanza del arte industrial en Inglaterra tanto para manifestarlo como el más excelente modelo que imitar, cuanto para patentizar que la industria así entendida es un complemento indispensable de la grandeza nacional á que debemos aspirar.

La falta de enseñanza ha sido el principal inconveniente para que en Chile se desarrollen tantas industrias de fácil planteamiento, comunísimas en otros países.

Tomemos la industria relativa á la fabricaación de muebles por ejemplo; en las principales ciudades de Chile existen carpinterías y ebanisterías, las maderas abundan en el país, sobre todo para muebles de pura utilidad; sin embargo se importan de Europa y Estados Unidos, con inmenso recargo de

gastos, y todo porque las formas de los artículos introducidos son más elegantes, los perfiles más bien trazados, las esculturas más graciosas; en una palabra porque son *más bien dibujados*.

Otro tanto ocurre con las industrias aplicadas al hierro forjado y fundido de las que dependen tantas otras; y con todas las artes que se relacionan con la construcción de edificios, desde el amoldar el yeso ó cemento para las ornamentaciones hasta el mero corte y trazado para los carpinteros y albañiles, vacilantes en dar con la línea que buscan y en descifrar el plano que se les somete.

Pero hay otros ramos en que la industria chilena está sumida en atraso aun más deplorable, debido principalmente á la absoluta incapacidad para comprender ó idear las formas.

Los trabajos de tierra cocida ó greda, conocidos con el nombre de alfarería, excepción hecha de lo fabricado por la compañía de Lota, se encuentran sin mejorar aun los antiguos modelos de los indios de Talagante; las tejas para edificios, iguales á las que preparaba la colonización hace dos siglos, no se diferencian de aquellas sino en ser de peor material.

Si alguien hablara de esta clase de trabajos á esos pobres industriales del arte de la cerámica, comenzarían por contestar que no entienden esta palabra.

Si en otras industrias, por el contrario, como en la litografía se nota algún adelanto, es precisamente porque corren á cargo de europeos, que sin más que su caudal de conocimientos han logrado prosperar.

Cuando los chilenos tengan medios de instrucción adecuada, podrán también montar talleres sea de litografía, sea de muchas otras artes, que les permitirán lucir sus aptitudes, y con lo cual todos gozaremos de la ventaja de que los industriales enriquecidos no tornen para siempre como los forasteros, á la tierra natal de donde vinieron.

La Sociedad de Fomento Fabril de Santiago se ha penetrado perfectamente de la necesidad que se desprende de los hechos apuntados, y ha hecho abrir escuelas de dibujo

para artesanos. Los bienes que esas escuelas traerán al progreso nacional han de palpase antes de mucho tiempo. La mecánica y la química son, es cierto, la base de gran número de industrias, pero no hay medio de instruirse en la primera de ellas, ni de sacar ninguna aplicación práctica, si no se tienen nociones sólidas del dibujo; sin el dibujo tampoco pueden nacer las industrias que requieren el estudio de las formas y de los colores.

Esta misma enseñanza del dibujo es aún incompleta y demasiado teórica. Por medio del dibujo se da el primer paso para saber ejecutar. ¿Pero qué ejecutar? Las ideas faltan por completo si en seguida no se ofrece la segunda enseñanza, la del ejemplo, sin la cual es estéril la primera. Luego después los modelos dibujados en la escuela sirven para adquirir ciertas nociones generales que, aunque indispensables, están lejos de bastar á quien desea llegar á producir por sí solo un objeto cualquiera digno de aceptación.

El primer recurso á que se debe acudir, pues, para hacer surgir algún movimiento industrial que abarque ciertas variedades, fáciles si se quiere, consiste seguramente en fundar en Santiago una escuela de *Arte aplicado á la Industria*. La escuela de Artes y Oficios, sumamente útil, está forzosamente circunscrita al aprendizaje mecánico y tosco, y no tendría nada de común, como bien se desprende de lo dicho, con esa nueva fundación. Tampoco habría dualidad con la Academia de Bellas Artes, puesto que la Escuela del arte industrial no forma artistas propiamente dichos; antes bien, sus cursos distraerían quizá de la Academia á muchos alumnos que llegarían á ser buenos decoradores, ebanistas, estucadores ó constructores, en vez de malos pintores ó escultores.

Hay que observar además que no obstante el impulso dado en los últimos años á muchos ramos de la enseñanza superior, el Estado ha dejado sumidos en injusto olvido á los artesanos de Chile; para ellos no hay estímulo, ni una lección, ni un modelo siquiera. La extremada solicitud para

añmentar el número de abogados podría muy bien extenderse á estas otras esferas de la educación social.

Creo aún que no serán pocos los que piensen, y con razón, que así como se mandan á París pensionados con encargo de perfeccionarse en las ciencias políticas, se podrían igualmente enviar algunos jóvenes á que siguieran la serie de cursos de Sout-Kensington para trasmitir después á los artesanos los conocimientos adquiridos.

En igualdad de circunstancias de éxito, el Estado y la sociedad chilena no verían menos recompensado su anhelo en el primero que en el segundo caso.

Dos medios puedo indicar al Gobierno, con el fin de que sin pérdida de tiempo y á poco costo, se comience á dar á los artesanos y á los jóvenes que quieran dedicarse á los ramos superiores de la industria la preparación más indispensable.

El primero consistiría en crear, como se ha hecho en la Academia de Barcelona, una sección de arte industrial. Un profesor de dibujo clásico serviría conjuntamente el curso general de la Academia y el especial para que los alumnos comenzaran á instruirse en el Arte Industrial.

Por ahora bastaría agregar otra clase superior de *modelación* y *pintura decorativa* con principios de *geometría*, *arquitectura* é *historia del arte*, todo lo cual podría ser desempeñado por un solo maestro nuevo que fácilmente se contrataría en Europa.

El segundo medio consistiría en recabar de la Sociedad de Fomento Fabril, mediante una subvención, el ensanche del programa vigente, agregándole el dibujo elemental y superior, y los otros ramos apuntados arriba. La Sociedad tomaría entonces medidas para que recibieran allí la instrucción necesaria, no sólo artesanos, sino también jóvenes de 18 á 20 años, hasta que llegasen á ejercer un oficio en un taller donde aplicaran las ideas adquiridas.

Creo que más tarde todo deberá pasar á depender de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, cuya fundación he recomendado; ella se haría cargo de la Academia y Museo, de

la Escuela de Arte Industrial con todas sus clases y talleres especiales y de su Museo; podría dirigir toda la enseñanza artística del país, inclusa la que da el Conservatorio de música; y mediante la actividad y espíritu independiente de sus directores, guiaría estas instituciones fiadas á su celo por vía serena y levantada, buscando el provecho y la gloria del pueblo chileno.

Si antes he hecho ver que no es tan grande la suma de dinero que ha de necesitarse para comenzar á reunir los elementos de un Museo de Bellas Artes, manifestaré ahora que con mucho menor gasto se pueden ochar las bases de un Museo de Arte Industrial. Para lo que nosotros necesitamos, bastaría en los primeros años una serie de muestras de menos lujo que las que lucen en sus propios menajes las ricas casas de Santiago. Y me halaga la idea de que ni habría que comprar gran número de objetos semejantes; pues no faltarían personas que tubieran á mucha honra darlos ó por lo menos prestarlos al Museo. Los numerosos viajeros chilenos que han recorrido los Estados Unidos y la Europa llevarían seguramente algunas prendas de novedad y buen gusto para obsequiarlos á esa exposición permanente de tanto provecho para nuestros trabajadores; y, por interés de la publicidad, contribuirían hasta los mismos comerciantes é industriales extranjeros.

Quiero imaginar lo que sería este Museo, ó algunas de sus salas, á fin de hacer ver mejor la manera de fundarlo y el resultado que se puede esperar de sus lecciones.

Las artes industriales tendrían sus salas en el mismo edificio de Bellas Artes donde hubieran de establecerse la Academia, el Museo y la Escuela. Entremos primero en la sala de los tejidos; como muestra de lo que ya ha producido el mismo país, tendremos á la vista, por una parte, la trama burda de los *ponchos* y abrigos que fabrican las indias araucanas, la *mantas* finas, con vistosas listas, y cuyo tejido es á veces tan precioso como el de un tapíz de *Anbussón*; por

otra parte, los paños de fábricas nacionales y las alfombras de mano, que han llamado tanto la atención en las exposiciones de Chile.

A continuación, muestras europeas que indiquen la transición de aquel arte embrionario al producto hermosado por el buen dibujo y la coloración de una intención verdaderamente decorativa.

En seguida, un mueble, un cortinaje, un tablero mural, donde como forro ó á manera de aplicación se vea el tejido de lana que manifieste el nuevo fin á que se le puede destinar; para este objeto tendría lugar de preferencia el tejido chileno. Alternando con estas muestras habrá diseños coloreados para dar idea de las ornamentaciones, variadas hasta el infinito con flores, plantas, hojas, animales, trazados simétricos, etc., etc., que son los que dan hermosura y por consiguiente buen precio al tejido.

Una alfombra de diez ó quince veces mayor tamaño que las llamadas de mano para iglesia, demostraría desde luego que con pequenísimos esfuerzos el país podría también producir grandes tapices como los de Esmirna de subidísimo precio.

Respecto á los bordados, ora de pura seda, lana ó algodón, ora mezclados, se verían allí expuestos siguiendo la misma progresión que enseña el adelantamiento que se persigue.

Sillones, pantallas, biombos, cortinas, objetos variados de pasamanería, etc., colocados todos, de Chile ó de Europa, como en un salón de recibo, demostrarían la aplicación general de esa clase de trabajos, y la posibilidad de que aun los chilenos puedan dejar al buen gusto satisfecho.

Pasemos ahora al departamento de mueblería. Un aparador de nogal ricamente tallado con un juego de sillas correspondientes, otro más sencillo de madera de *rauhí*; sillas, butacas, asientos de estilos variados, antiguos y modernos, ya trabajados por grandes artífices de Europa, ya por algún aventajado ebanista chileno, todo está allí perfectamente dispuesto para dar idea al que necesita adquirirlas.

No faltará una sala con muebles dorados, espejos y rica

tapicería. Allí concurrirán los patrones y artesanos con el fin de avivar su propio ingenio, estudiando é imitando las producciones de otros centros, donde muchos siglos de experiencia y el ambiente artístico dominante distinguen y sellan los objetos con el buen gusto del conjunto y la preciosidad del detalle. Las piezas pueden ser fotografiadas para que puedan seguirse estudiando en el taller durante la ejecución. Otra sala será de ornamentación arquitectónica. Los constructores encontrarían en ella ancho campo de provechósima observación en medio de las irreprochables columnas, de los chapiteles clásicos, de las grecas, frisos y cornizas, de las cariátides y grifos, de las consolas y pedestales, etc., todo arreglado con discernimiento severo. Una gran colección de estampas y de fotografías de edificios notables de Europa completaría la instrucción.

Una segunda sección estará destinada á la arquitectura y ornamentación religiosas, que es seguramente lo que da más trabajo á los decoradores chilenos; algunos detalles de altares, de púlpitos, de pavimentaciones de interior les servirá para guardarse de imitar tantas cosas de gusto depravado, como se ven en los templos chilenos, sin exceptuar los de Santiago y Valparaíso.

En la sala de la ferretería se ostentarán verjas y balcones de hierro forjado ó colado, jarros, etc.; en la de cerámica chilena y extranjera mosaicos para pisos, vasos, floreros, azulejos y servicios de mesa que sirvan á demostrar que conviene hacer en estos tiempos algo más que *ollitas de las monjas*; no quedará olvidada la pintura decorativa, ni el arte de la platería, con lo que podrá quizá renacer la antigua profesión de los plateros que ya ha desaparecido.

Naturalmente, el Museo de Arte Industrial tiene que diferenciarse notablemente de una exposición industrial cualquiera. Estas son motivadas por un espíritu principalmente mercantil para llegar al buen negocio; el Museo tiende al adelantamiento industrial por el Arte. Aquí no se admitirá ningún objeto que no pueda servir de modelo y que por lo

tanto no enseñe por sí mismo. Todo será, si bien sencillo algunas veces, de un gusto depurado y de ejecución superior: una obra de arte, en una palabra, para que nuestros artesanos aprendan á comparar el objeto fabricado por ellos con el de importación extranjera; de suerte que sea un timbre de honor á la vez que un medio de adquirir provechosa fama, el que un industrial chileno tenga una obra en el Museo, con la respectiva inscripción que señale al autor.

Habr, quizá, quienes crean que, según dice el adagio *principio quieren las cosas*, no ha llegado el tiempo de que en Chile, donde las industrias elementales estn en mantillas, se deba pensar en estos refinamientos de industria artística. Sería éste un cugao deplorable, si no infundada preocupación. En primer lugar, los individuos tienen diferentes aptitudes, y así como el temperamento de algunos es adecuado para emprender el trabajo de obra gruesa, así hay otros que no sabrían descollar sino en el trabajo manual más fino: en segundo lugar, se puede citar el ejemplo de las naciones más adelantadas en que los diversos ramos prosperan siempre junta y correlativamente: al producirse en Inglaterra el renacimiento industrial que he referido, el perfeccionamiento se hizo general; mientras por un lado surgía la fabricación de las delicadas porcelanas de Minton, se desarrollaban por otro las industrias ciclópeas en acero, cuyo ejemplar más notable es el buque encorazado de guerra.

Valga, por fin, una razón económica. Mientras se emprendan en el país construcciones de lujo, como edificios públicos y templos, como hoteles y habitaciones suntuosas, los trabajos de arte tendrán forzosamente gran consumo, y conviene al bien general que, en cuanto sea posible, provengan de manos y materiales chilenos.

Terminar haciendo un resúmen general de las principales ideas que propongo  la consideración del Gobierno. Espero que las acogerá como dignas de ser puestas algunas de ellas

en ejercicio inmediatamente, y las otras tan pronto como las circunstancias económicas de la nación lo permitan:

Fomento y reforma de la enseñanza clásica de las Bellas Artes, agregando los estudios de arquitectura.

Reglamentación de los envíos de pensionados á Europa.

Fundación de un Museo Nacional.

Creación de la enseñanza de Artes Industriales, como medio eficaz de dar impulso á la fabricación nacional de muchos artículos que hoy se importan del extranjero.

Establecimiento de un Museo de Artes Industriales, anexo al de Bellas Artes.

Vulgarización del aprendizaje del dibujo en toda la República, implantándolo de una manera muy seria en la Escuela Normal de Preceptores y en todos los liceos, para extenderlo después hasta á las escuelas primarias.

Y, por fin, institución de una Sociedad Nacional de Bellas Artes, llamada á dirigir este ramo de instrucción, á conservar el Museo y á cuidar, en general, de cuanto en Chile se refiera á las Bellas Artes plásticas, á la música y á las artes aplicadas á la industria.

RAMON SUBERCASEAUX.

París, Setiembre de 1892.



INDICE

Importancia universal de las Bellas Artes	<i>pag.</i> 5
La enseñanza del arte en Europa y América	» 13
Descripción especial de la enseñanza en Francia	» 25
Reformas en la Academia de Santiago	» 36
Los pensionados en Europa	» 42
Fundación de un Museo Nacional	» 47
Las Artes Industriales en Inglaterra	» 55
Necesidad de un Museo de Arte Industriales, y Conclusion	» 66

